

REVISTA **ARIEL**

contenido

EDITORIALES: RODO — CONFLICTO ESENCIAL — LA MISION
DEL MULTIMILLONARIO — LA CECLA

JOSE ENRIQUE RODO

Edelberto Torres

ENJUICIAMIENTO DE LOS NORTEAMERICANOS — EL CODIGO
MORAL DE FRANKLIN A MARDEN — CRITICA DEL UTILITARISMO
YANQUI — TRANSFORMACION DE NORTEAMERICA EN
ALGO SUPERIOR

José Enrique Rodó

"LOS POBRES" DE ROBERTO SOSA

Guillermo Díaz Plaja

NI LO UNO NI LO OTRO

Medardo Mejía

EL CANDADO DE LAS GRANDES FAMILIAS

Sebastián Salazar Bondy

EL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION LABORAL

Francisco Hernández Urbina

QUINK

María Eugenia Ramos

RUBAIYAT

Omar Kayam

VALE 50 Cts.

junio 1969

Derechos Reservados

El Banco Nacional de Fomento

**SE
PERMITE
OFRECER:** 

A TODAS AQUELLAS PERSONAS Y EMPRESAS QUE CON SU ESFUERZO PRODUCTIVO PROMUEVEN EL BIENESTAR NACIONAL, ESPECIALMENTE A LOS AGRICULTORES, GANADEROS E INDUSTRIALES, LOS SIGUIENTES SERVICIOS:

- * **Financiamiento de Inversiones Fijas o Capital de Trabajo, en condiciones adecuadas a cada proyecto.**
- * **Asistencia técnica en el campo agropecuario o industrial.**
- * **Depósitos y operaciones bancarias en general, para lo cual cuenta con la más amplia red de agencias bancarias establecidas en el país.**
- * **Servicios de procesamiento, almacenaje y distribución de productos agropecuarios.**
- * **Venta de maquinaria e implementos agrícolas, semillas, productos veterinarios, etc.**

EL BANCO NACIONAL DE FOMENTO ES UNA INSTITUCION AUTONOMA FUNDADA DESDE 1950 CON EL EXCLUSIVO PROPOSITO DE CONTRIBUIR AL DESARROLLO DE LA PRODUCCION NACIONAL.

REVISTA ARIEL

Director: MEDARDO MEJIA — 3ra. Calle Nº 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta "La Democracia"

TERCERA ETAPA - AÑO X

TEGUCIGALPA, D. C., JUNIO DE 1969

Nº 211

Editoriales

RODO

Anticipamos en junio un recordatorio al noventa y cinco aniversario del nacimiento de quien fuera quizás el más alto pensador y prosista de El Uruguay en los últimos años del centenario anterior y el primer cuarto del presente siglo.

Como dice el profesor Edelberto Torres, en un breve ensayo, José Enrique Rodó nació el 15 de julio de 1872 en la ciudad de Montevideo. Comenzó a escribir a edad temprana. Acompañado de los jóvenes escritores Pérez Petit y Martínez Vigil fundó la Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales. Fue director de la Biblioteca Nacional, profesor de Literatura en la Universidad, diputado dos veces, embajador en Chile cuando este país celebró el centenario de su independencia.

Su ensayo titulado Ariel fue la primera claridad en regla que hizo despertar a la juventud y a los hombres de buena voluntad de nuestra América frente al peligro invasor del Norte, asistido de acorazados, infantes de marina, dólares y utilitarismo. Antes, Bolívar, Martí y otros latinoamericanos habían dejado frases sueltas de gran valor patriótico en áreas continentales, pero nadie como Rodó había pronunciado un discurso, tan largo como las Filípicas de Demóstenes, por cierto, con igual o parecido significado. El ensayo Ariel hizo conciencia, a la vez que impulsó una actitud en millones de latinoamericanos, y al mismo tiempo informó a los caciques sureños que sabían leer que en mala hora desempeñaban el triste papel de extranjerizantes. Con esto repitió a Demóstenes cuando denunció a Esquines en el ágora como agente de Filipo en Atenas.

Mas, no se crea que Rodó propagó la vulgaridad del antiyanquismo, como lo hacen muchos empujados por el odio ciego o el exhibicionismo barato. El notable pensador uruguayo supo distinguir entre el pueblo norteamericano, destinado a lejanas y elevadas cimas, y sus alternados conductores en las finanzas, la política y la Doctrina Monroe. Al mismo tiempo mantuvo la esperanza de que pasado un período largo, la combinación de tan numerosos elementos daría la síntesis de un producto nuevo que satisfaría a toda la raza humana.

Los críticos aseguran que Rodó llegó a la más alta cumbre de su pensamiento y de su estilo en su libro Motivos de Proteo, en el que propone la "renovación del hombre, triunfador del medio, al conjuro de la voluntad". Y a este agregó otros, como El mirador de Próspero, en el que desfilan notables enjuiciamientos de Bolívar, Montalvo y Darío; liberalismo y jacobinismo, páginas polémicas en que defiende a Cristo de las embestidas del dogma, y, finalmente, El camino de Paros, bellas crónicas de viaje, publicadas después de su muerte en Palermo, Italia, en 1917.

¿Quiénes somos nosotros para corregir una expresión de Bolívar? Sin embargo, lo haremos diciendo que él "no aró en el mar" sino en tierra fértil del valle americano, al punto que empiezan a florecer los surcos de libertad que abriera. Tampoco José Enrique Rodó aró en el mar, si estamos viendo en la juventud de renovadas generaciones que traslada a los hechos, con ardor y sacrificio, la cadencia de sus párrafos admonitorios.

CONFLICTO ESENCIAL

Hay un hecho que está a la vista de todos. Más o menos de 1960 hacia acá está naciendo de los lodos de una Honduras arcaica, la alba flor de una Honduras nueva. Los golpes de Estado, las elecciones fraudulentas, los personajes del arcaísmo son expresiones agónicas de un pasado que se esfuerza en seguir viviendo, en actualizarse con obstinada desesperación, mientras lo nuevo, en cumplimiento de leyes inexorables, se alza victorioso, balanceándose con gentileza a los cuatro vientos, bajo un cielo radiante.

Los trabajadores de la década actual, más eficientes por la técnica, más fuertes por su número y más nutridos por los medios de información, ya no son los sirvientes domésticos del Código Civil de 1906; son los obreros del mal confeccionado Código de Trabajo, y por lo mismo con más conciencia que la que les atribuye esta ley. Venga de paso decir que los frecuentes conflictos de los trabajadores y el Estado, en que el último alega constantemente la ilegalidad de la acción obrera, se debe a la estrechez de la ley. Como los legisladores casi siempre redactan los articulados con ignorancia o mala fe, hallándose con ello más atentos a tapar portillos que a ofrecer la amplitud liberal que exige la Jurisprudencia, frecuentemente la ley queda atrás, pero muy atrás de la pujante vitalidad social, y entonces se presentan los desacuerdos en que el gobierno receta indefectiblemente el Wampole del culatazo, la redada, la cárcel y el proceso.

Los numerosos sectores populares también dejaron atrás, pero muy atrás al hondureño que pensaba con la cabeza del brujo, del patrón feudal, del caudillo, del alcalde, del gobernador, del

presidente de república. Hayan leído o no la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los numerosos sectores populares tienen clara conciencia de sus propios derechos. Además, leen la prensa, oyen la radio, están informados de los sucesos de su país y del mundo. Y en ese leer y oír tienen la oportunidad de conocer opiniones más ilustradas y convincentes que las ofrecidas por los anticuados guías hondureños.

La risa es un arma terrible, desde que la aplicaron al devenir social los genios de Juvenal, Rabelais y Cervantes, para no seguir citando nombres. Esa arma ya la usan los sectores populares de Honduras frente a las montañas sagradas del país. Rien de los potentados, de los dómines, de los políticos, de los funcionarios. Y es una risa avasalladora, de alto significado, más eficaz que la metralla contra los muros de las fortalezas, opuesta, y muy opuesta, desde luego, a la risa intrascendente provocada por los señoritos graciosos en los salones, por los payasos de la carpa y por los bufones del rey, que a la altura de estos tiempos no es risa sino mueca.

Pues bien, repitamos las palabras del Evangelio: "Quién tenga ojos, vea; quién tenga oídos, oiga". La gran masa de millones, ha entrado en serio conflicto con sus dirigentes tradicionales, y el conflicto se irá agrandando a medida que corra el tiempo. La gran masa hondureña piensa más y es más inteligente que sus dirigentes actuales. La gran masa hondureña tiene porvenir, en tanto que sus dirigentes no lo tienen. Los dirigentes actuales, sea quienes fueren, (solo hay que verlos) no coinciden ni les prestan servicios positivos (porque no pueden) a quienes dicen dirigir.

LA MISION DEL MULTIMILLONARIO

El señor Nelson Rockefeller dijo en varias entrevistas de prensa en su país que su viaje a la América Latina fue un éxito. Los periodistas que tomaron notas y los ciudadanos que leyeron las declaraciones publicadas rieron de buena gana, sabidos con anticipación de los tumultos populares y juveniles en el continente sur contra el delegado nixoniano. También han reído en la propia América Latina, en las altas y bajas esferas de Europa y en el resto del mundo, con excepción de unos pocos que han tomado en serio la declaración del multimillonario y han buscado el fon-

do de ésta, pues dicho sea de paso Rockefeller no es un niño que se va a poner a hablar inocencias.

El precandidato a la Presidencia de los Estados Unidos y gobernador de Nueva York se acompaña de un equipo de alta calificación científica y técnica para pasear por las ruinas humeantes de Alianza para el Progreso, representadas en los motines populares de esta neocolonizada zona. De modo que el éxito que proclama el sumo pontífice del petróleo está ahí precisamente, en la rebelión de las masas latinoamericanas contra una política financiera que ha empobrecido más a estos

países, política del sector inversionista del Partido Demócrata, que no es del gusto del sector inversionista del Partido Republicano, ahora en el poder.

Necesariamente, el inversionismo de hoy, ante los resultados de la ALPRO, tendría que buscar nueva senda, y eso persigue Rockefeller con sus visitas, en las que se obstina, a pesar de los consejos en contrario de sus amigos de Washington y Nueva York. Pero el inversionismo escogido para esta época tropezaría con la insurgencia latinoamericana que se ha vuelto una llama viva con chisporroteos nacionalistas tan peligrosos como el del Perú, donde se ha roto la obediencia continental.

No quedaría otro camino que el de acompañar el inversionismo con el medio millón de soldados que combaten en Vietnam, traído a la América Latina para que se adaptara a la función de

Ejército Interamericano de Paz, sueño dorado de muchos desde que fue firmado el Pacto de Río de Janeiro. Exasperado por los tumultos de Quito, que no lo dejaban llegar a la Casa de Gobierno en la que conversaría con el Presidente Velasco Ibarra, al señor Rockefeller se le escaparon estas palabras: "Esto lo arreglará el Ejército Interamericano de Paz". Y posteriormente, al ser invitado por el Presidente Caldera para que no llegara a Venezuela, recalcó: "Las minorías se jactan de haber alcanzado una victoria barata y eso lo veremos después". En Guatemala y en Bolivia le bastaron dos o tres horas para poner al tanto a Méndez Montenegro y a Siles Salinas sobre el asunto ultradiscreto que le trajo a Latinoamérica. Pero el mismo Rockefeller con sus expresiones sueltas ha revelado el fondo de su misión, caso en que no tienen ninguna culpa los comentaristas de estos países.

LA CECLA

Se trata de una sigla que significa Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana, entidad que se reunió recientemente en Villa del Mar, República de Chile, con representación de todos los países miembros, menos unos cuantos que no estuvieron presentes por consejo de sus intereses, por presiones discretas o por miedo a afirmar acuerdos viriles.

Digamos a nuestros lectores que la CECLA se reunió en el lugar indicado contando con el beneficio de la mayoría que le dio legalidad, hizo examen de los documentos económicos y financieros del interamericanismo desde la conferencia de Bogotá hasta los de Punta del Este, sin excluir otros paralelos y posteriores no menos importantes, con el objeto de ver sus resultados en la práctica continental.

Después de serio trabajo en el estudio analítico de tantos acuerdos, la CECLA, quizás buscando otros resultados, descubrió, posiblemente sin quererlo, la gran contradicción real y tangible entre la América Latina y los Estados Unidos de Norteamérica en materia económica y financiera, contradicción que acusa con cifras exactas que Latinoamérica se ha quedado con la cola de ratón, en tanto Yanquilandia se ha llevado la cabeza de león.

En otros términos menos fabulados: por cada dólar que los Estados Unidos invierten en la América Latina recogen dos, tres y hasta cuatro dólares. Ahora imaginen los lectores las ganancias de los Estados Unidos en suelo latinoamericano por una inversión de cien, quinientos, mil millo-

nes de dólares en un año, en un quinquenio, en una década. Pero no son mil millones los invertidos sino más en proporción geométrica en todos los países latinoamericanos y en las distintas ramas de la producción, como decir minería, hidrocarburos, agricultura, ganadería, industria, comercio, transportes y un sinfín de actividades más.

Todo lo dicho lo descubrió la CECLA en su minucioso examen de los acuerdos interamericanos, y lo consignó en un documento célebre que ya es del conocimiento de los lectores por haberlo publicado el diario "El Cronista" de esta capital. Se acordó que el citado documento fuera entregado por el canciller de Chile al gobernante norteamericano. Y en efecto, correspondió a Gabriel Valdez hacer entrega del renombrado texto, en acto solemne, con numerosa asistencia, al Presidente Nixon, pronunciando un discurso que se considera salido de la cortesía diplomática, y en el que instó a Nixon a "una nueva era" de cooperación hemiesférica, y agregó: "la urgencia no es retórica, sino que refleja una situación límite que en cualquier momento puede crear hechos irreparables".

El Presidente Nixon escuchó con atención al canciller Valdez, y en su oportunidad dijo que entregaría el documento de la CECLA al señor Nelson Rockefeller para que lo incorporara al informe que pronto le rendiría a él como gobernante.

Por todo esto se ve que está naciendo otro lenguaje oficial en América, que le llama pan al pan y vino al vino, no sospechado hace veinticinco años.

JOSE ENRIQUE RODO

Renovarse es vivir

El gran escritor, alto pensador y agudo crítico literario que fue José Enrique Rodó nació en Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, el 15 de julio de 1871. Fue su padre un laborioso catalán, don José Rodó, y su madre, uruguaya, doña Rosario Piñeiro. Niño precoz, su maestra de primeras letras, una hermana suya, le enseñó a leer cuando apenas frisaba en los cuatro años de edad. Toda la enseñanza escolar la adquirió en Montevideo, y después que dejó de frecuentar las aulas se convirtió en un autodidacto tenaz que asimiló la literatura clásica y la moderna, penetró en los meandros más abstrusos de la filosofía, para consagrarse en seguida a la prédica de sus propias enseñanzas.

El don literario asomó en Rodó desde la infancia; se dice que a los once años de edad escribió sus primicias literarias en un periodiquito escolar titulado **Lcs Primeros Albores**. Seguramente su intensa vocación literaria lo distrajo de la conveniencia de seguir estudios regulares universitarios y aun los de segunda enseñanza sufrieron largas interrupciones. Por eso en 1894, cuando tenía veintitrés años de vida y era ya un joven escritor, aunque desconocido, rindió un examen de literatura con brillante éxito. Sus colaboraciones en revistas y periódicos fueron por entonces numerosas, y al año siguiente era uno de los directores de la **Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales**, siendo sus compañeros los también jóvenes literatos Víctor Pérez Petit, Daniel y Carlos Martínez Vijil.

El primer artículo notable, un ensayo más bien, "El que vendrá", lo consagró en seguida como artista y pensador. Contribuyó al éxito de este trabajo el elogio que el gran periodista Samuel Blixen le dedicó al reproducirlo en el diario **La Razón**, de Montevideo. Ese trabajo era ya de un escritor formado, que poseía estilo personal. En cuanto al fondo, en que expresa la incertidumbre

de la conciencia colectiva hispanoamericana y las ansias de satisfacción a sus anhelos y necesidades, era sólo el prelude de la predicación cívica y estética a que más tarde se consagraría. Otro trabajo notable de entonces, "Juan María Gutiérrez", reveló inicialmente también el otro aspecto suyo, el de crítico, que fue característico de su personalidad.

A partir de esos hitos de su carrera literaria, cada ensayo que firma significa un ascenso en el pensamiento y en el arte, hasta llegar a 1899, en que su posición de crítico literario se afirma y consagra definitivamente con el magistral estudio "Rubén Darío. Su personalidad literaria. Su última obra", dedicado a Samuel Blixen. El crítico se muestra aquí digno del gran poeta, por la calidad del estilo y por la maestría del análisis, al que no se escapa ninguno de los elementos poéticos componentes de las joyas líricas de **Prosas profanas**, que es la obra examinada. Empieza el Estudio de Rodó con una afirmación que dice haber escuchado con motivo de Darío: No es el poeta de América. El éxito de esta frase fue tan grande que a Darío se le llegó a negar hasta la condición de poeta americano, siendo así que solo expresaba un estado temporal de su labor revolucionaria de la forma poética, como se puede demostrar con muchos poemas anteriores y posteriores a **Prosas profanas**. Más grave es la afirmación de Rodó cuando dice que "no cabe imaginar una individualidad literaria más ajena que ésta a todo sentimiento de solidaridad social y a todo interés por lo que pasa en torno suyo", que tiene el mismo origen que la anteriormente citada, o sea la consideración de la obra del poeta en un breve lapso de su vida, cuando estaba consagrado a redimir la poesía de habla española de la esclerosis que sufría. El juicio valorativo de Rodó es rotundo, categórico, y por eso lo formula como si el Darío de **Prosas profanas** fuera todo Darío, sin una posible ulterior evolución. Como enjuiciamiento puramente literario, este ensayo de Rodó no ha sido superado entre los muchos que se consagraron al célebre nicaragüense.



JOSE ENRIQUE RODO
(1871-1917)

La vida nueva, pequeño volumen aparecido en 1897, fue la primera obra suya que salió de las prensas uruguayas. Su contenido lo integran dos ensayos. "El que vendrá" y "La novela nueva"; pero el ensayo que hizo popular su nombre, pues lo llevó a todos los confines de la América Española, siendo en todos ellos aclamado como maestro de la juventud americana, fue **Ariel**. Este personaje, lo mismo que su contrario **Calibán**, tomado de **La tempestad**, de Shakespeare, simboliza la razón, el ideal y el bien, en tanto que el otro representa los bajos instintos bestiales. El maestro Próspero se despide de sus alumnos ante la estatua de Ariel, y lo hace con un discurso en que exhala los ideales democráticos más puros y la esencia ética del cristianismo. Hace una crítica acerba del utilitarismo de los Estados Unidos pero no ofrece la estructura de la república que él quisiera. Por eso **Ariel** es sólo un mensaje estimulante de las fuerzas morales expuesto en la forma literaria más pura. **Ariel** formó un tercer volumen de **La vida nueva**.

Aunque artífice del estilo, Rodó no profesó la tesis del arte por el arte, sino que, impulsado por su profunda simpatía humana, puso el suyo al servicio de su raza, es decir, de su América, a la que quiso prevenir contra las acechanzas de los Calibanes interiores y exteriores que amenazan su existencia democrática; por eso, además de hacer literatura útil, hizo vida pública y fue dos veces diputado al Congreso uruguayo. Fue precisamente en ese tipo de palestra donde pudo contrastar la realidad lastrada de vicios y los esquemas de su ideal democrático. Una vez, el Congreso ordenó desalojar de los hospitales la imagen de Cristo, y Rodó, no católico, pero sí cristiano y liberal con la pureza de los principios, se indignó y llevó a cabo una campaña de prensa contra aquella disposición injuriosa para el fundador de la caridad. Esa generosa lucha, absolutamente desinteresada de preocupación política o religiosa, es el contenido de **Liberalismo y jacobinismo**.

Después de los treinta años de edad, el pensamiento del gran escritor continuó su vuelo as-

cencional, pero en la misma línea de noble preocupación por el hombre, y ante todo por el hombre americano. Su nombre era ya una bandera de idealismo para las juventudes de habla española y uno de los maestros del idioma. Sin embargo, su obra de más aliento yacía aún en las cuartillas originales. Fue ésta **Motivos de Proteo**, el mayor esfuerzo, o por lo menos el mejor realizado hasta entonces en la América Española, por realizar una obra fundamentalmente ideológica. Antes había tenido América historiadores, poetas y tribunos; con el apareció por primera vez el pensador, un pensador dotado del precioso don de expresar las ideas bellamente. **Motivos de Proteo** no es una obra orgánica, con principio y fin y contornos definidos cual un sistema filosófico; es una sucesión de pensamientos ilustrados con parábolas, recurso éste que favoreció mucho su difusión; es una obra "en perpetuo devenir", según él mismo; y en esta condición reside su debilidad; en efecto, no consta de pequeños tratados como los ensayos de Montaigne, ni como los **Diálogos platónicos**, ni como **Los caracteres** de Teofrasto, sino de algo así como sermones laicos, de conferencias catedráticas, sobre todos los asuntos interesantes al ser humano,

como son la educación, la vocación, la libertad, la voluntad, el amor, el bien, la belleza, la verdad, la patria, la humanidad, Dios... He aquí un ejemplo de su estilo y de su manera de fabular: "Jugaba el niño en el jardín de la casa con una copa de cristal que, en el límpido ambiente de la tarde, un rayo de sol tornasolaba como un prisma. Manteniéndolo, no muy firme, en una mano, traía en la otra un junco con el que golpeaba acompasadamente en la copa. Después de cada toque, inclinando la graciosa cabeza, quedaba atento, mientras las ondas sonoras, como nacidas de vibrante trino de pájaro, se desprendían del herido cristal y agonizaban suavemente en los aires. Prolongó así su juego: se inclinó a tierra, recogió en el hueco de ambas manos la arena limpia del sendero y la fue vertiendo en la copa hasta llenarla. Terminada esta obra, alisó, por primor, la arena desigual de los bordes. No pasó mucho tiempo sin que quisiera volver a arrancar al cristal su fresca resonancia; pero el cristal, enmudecido, como si hubiera emigrado un alma de su diáfano seno, no respondía más que con un ruido de seca percusión al golpe del junco. El artista tuvo un gesto de enojo para el fracaso de su lira. Hubo de verter una lágrima, mas la dejó en suspenso. Miró, como indeciso, a su alrededor; sus ojos húmedos se detuvieron en una flor muy blanca y pomposa, que a la orilla de un cantero cercano, meciéndose en la rama que más se adelantaba, parecía rehuir la compañía de las hojas, en espera de una mano atrevida. El niño se dirigió, sonriendo, a la flor; pugnó por alcanzar hasta ella, y aprisionándola, con la complicidad del viento, que hizo abatirse por un instante la rama, cuando la hubo hecho suya la colocó graciosamente en la copa de cristal, vuelta un ufano búcaro, asegurando el tallo endeble, merced a la misma arena que había sofocado el alma musical de la copa. Orgulloso de su desquite, levantó, cuan alto pudo, la flor entronizada, y la paseó, como en triunfo, por entre la muchedumbre de las flores".

El *mirador de Próspero*, la última obra que él publicó (1913), contiene artículos y estudios de crítica literaria de diferentes épocas, especialmente los publicados en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*. Campea en ellos la misma elegancia estilística, la misma elevación de pensamiento e igual optimismo y simpatía, que fueron los dones inseparables de su pluma, aunque en su existencia de hombre más de una acritud, desdén y hasta injuria pensar que no vivía en el mejor de los mundos.

Las amarguras que hubo de saborear Rodó no procedieron de su militancia literaria, sino de la política, Siendo él un artista extravertido, que

obedecía a impulsos temperamentales íntimos para darse a los demás, tuvo que enrolarse en la política para ser más útil. Era un discípulo de Platón, y política platónica, es decir, política del bien, la que se proponía ejercer. Colaboró en *El Orden*, en 1897, periódico que dirigía su compañero Carlos Martínez Vigil, y desempeñó por entonces un modesto empleo fiscal. Más en consonancia con su vocación literaria fue el cargo de profesor de literatura que empezó a servir en la Universidad en 1898. Por breve tiempo fue también director de la Biblioteca Nacional, de Montevideo; pero prevaleció el interés o el deber de ejercer una función de efecto más inmediato y nacional, y por eso renunció su cátedra para sostener su candidatura de diputado, resultando electo para la Cámara de Representantes en 1902 y reelecto en 1905. En ambos períodos tuvo que sufrir los rozamientos inevitables con una realidad que no se normaba por los principios, sino por las ideas personales y temperamentos de los hombres. Su contrariedad fue tan grande que hasta hubo de renunciar su curul en el Congreso. Eran días agitados por cuestiones sociales y preocupaciones antirreligiosas, o mejor dicho, anticatólicas. Las masas obreras se movían enardecidas, reclamando sus derechos. Las ideas liberales y socialistas pugaban por las afirmaciones democráticas y tocaban los extremos de la violencia. Después de un interregno de dos años, el pueblo le dio sus votos e ingresó nuevamente a la Cámara de Diputados por dos períodos sucesivos, en 1908, y 1911.

El año de 1910, varios países de América celebraron el centenario de la iniciación de las luchas por su independencia. Chile lo hizo con gran pompa, y Rodó asistió en compañía del gran poeta Zorrilla San Martín, en representación del Uruguay. El discurso que pronunció en el Congreso de ese país es una de las más memorables piezas oratorias allí escuchadas.

En los últimos años de su vida, la colaboración en periódicos y revistas fue escasa. Sin embargo, hay que citar todavía el *Diario del Plata* y el *Telégrafo*, periódicos que se honraron contándolo en el personal de sus redactores. La guerra europea de 1914-18, que dividió a los pueblos, fue para el maestro una experiencia dolorosa, porque vio a la juventud que él creía educada por *Ariel* entusiasmarse ante los triunfos de la Alemania imperial. En su patria, un gobierno de violencia desmentía los ideales que él había hecho flamear a todos los vientos del espíritu y que creía cristalizados ya en convicciones. La pesadumbre se apoderó de él, y sólo pudo distraerlo, ya que no curarlo de ella, la oferta de la revista argentina *Caras y Caretas* para que viajara por Europa como corresponsal suyo.

Al circular la noticia de que el maestro se ausentaría de la patria en viaje a Europa, hubo un gran reavivamiento de simpatía, especialmente entre los jóvenes, los cuales lo despidieron entusiásticamente al embarcarse, y él correspondió con un discurso en que por última vez afloró en sus labios el optimismo, la fe en el destino de los pueblos americanos. Llegó a Lisboa, después a Madrid, y recorrió en seguida las principales ciudades italianas, escribiendo sus impresiones, que envió a la revista **Caras y Caretas**, de Buenos Aires, por cuenta de la cual viajaba. Se hallaba en Palermo, Sicilia, cuando enfermó repentinamente; cuando su estado era ya muy grave fue llevado al Hospital San Saverio, y allí exhaló el último suspiro el 1º de mayo de 1917. En **El camino de Paro** fueron recogidas después de su muerte las crónicas de viaje que envió a **Caras y Caretas**.

La noticia de su fallecimiento provocó en su país una reacción de duelo y admiración enormes. Fue como una contribución colectiva después de la indiferencia, del menosprecio y hasta de más de una injuria que se le había hecho sufrir. Hubo sesiones parlamentarias y académicas; en las cátedras se formularon elogios y se pidió la consagración nacional en una estatua. Esos homenajes se reiteraron cuando los restos del gran escritor fueron repatriados y expuestos en la Universidad de Montevideo a la admiración pública. Finalmente fueron inhumados en el Panteón Nacional.

Rodó, como la mayor parte de los hombres de letras de América, vivió y murió pobre. Sufrió el mismo sino de pasar los días entre estrecheces económicas, porque los honorarios del escritor, máxime del escritor artístico, son insuficientes para facilitar una labor sin angustias. Las ediciones son generalmente de dos a tres mil ejemplares, correspondiendo al autor el 10% en liquidaciones que se hacen semestral o anualmente, según las ventas realizadas. Como sus colegas del **modernismo**, Rodó tuvo que escribir para periódicos, a fin de obtener las pesetas que sus libros no le habrían facilitado. Fue un hombre solitario, casi un asceta pagano, a pesar de que vivía en un centro urbano, que gustaba del trato cordial y que asistía al café a charlar con **bonhomie**; pero sobre todo su vida verdadera era la del recogimiento, el estudio y la meditación. No fue esposo ni padre.

Después de las marejadas de entusiasmo que despertaron las páginas de Rodó en todos los confines de la América Española, el reflujo inevitable fue acallando los alborozos juveniles que provocó por más o menos veinte años. Ningún autor lo sustituyó en la admiración, y no es porque haya sido superado por lo que el olvido ha tendido su sombra sobre él. La causa es probablemente que su literatura, bella por la forma y amable por el fondo, no encierra ninguna doctrina con-

creta con normas de aplicación en la vida pública y la educación. Fue un predicador de idealismo, de un idealismo quintaesenciado, y por lo mismo inasible. Sus maestros fueron Platón y Renán, según sus más acreditados críticos, aunque también Comte y Spencer; pero indudablemente él se mantuvo más fiel al maestro de los **Diálogos** que al padre del **positivismo**. Otro de sus mentores intelectuales fue Taine y probablemente también Guyau. Esas influencias explican sobradamente el porqué del éxito inmediato de Rodó y su apartamiento final de las nuevas generaciones americanas. Estas se han visto frente a frente de nuevos, graves y mundiales problemas para analizar los cuales y buscarles solución **Ariel** y **Los motivos de Prometeo** no ofrecen planteamientos. Su repugnancia a los intereses materiales, al mercantilismo fenicio, al imperio de las bajas pasiones y de los instintos, lo hizo desdeñar también las actividades pragmáticas, a las que tienden ferrocarriles, construyen transatlánticos, fabrican alimentos sintéticos y desintegran el átomo. Como dice uno de sus exégetas, "él no enseñó a levantar fábricas y talleres; otra cosa fue lo que hizo: indujo a pensar y vivir alta y noblemente". Así es, y significa eso que cada vez que nuestros pueblos reflexionen sobre su propia naturaleza y reconozcan que el espíritu tiene la mejor parte en ella, volverán los ojos hacia **Ariel** y **los motivos de Prometeo** como a un hontanar de fe, valor y esperanza.

Parece ser que el ensayo crítico-biográfico era el campo más propicio a la pluma del gran uruguayo. Justifica este juicio las dos magníficas semblanzas, la de Montalvo y la de Bolívar. Estas dos realizaciones eran además las obras que el autor tenía como las más queridas. En **Montalvo** analiza pormenorizadamente la vida y la obra del ilustre hijo de Ambato. El olvido se cernía sobre el nombre del autor de los **Siete Tratados**, olvido injusto, por cierto, porque los temas de la pluma febril que azotó como fusta a García Moreno y a Veintemilla tenía como aún tienen ahora motivos si no más dignos que los merecimientos de un García Moreno en el Orden Intelectual, pero sí mayores por la magnitud de los crímenes. Entonces apareció **Montalvo** como una clarinada justiciera y como un llamamiento a la consciencia cívica americana, para recordar el deber de rendir la debida admiración y gratitud del ecuatoriano insigne, que gastó su vida por destruir la tiranía en su patria y por dejar a las generaciones subsiguientes una noble lección de valor cívico.

Pero es acaso **Bolívar** el ápice de toda la obra literaria de Rodó. El tono y la tensión del estilo es épico desde el principio al fin. Las ideas man-

tienen su vuelo en alto como los cóndores y el hábito admirativo penetra todo el ensayo, animándolo y comunicándole un aliento que trasciende al lector y lo domina. Principia Bolívar con una especie de ex abrupto, como que el autor está ya embriagado por la excelsitud del héroe o poseído por el deus después de contemplar las dimensiones épicas del Libertador, y dice: "Grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio; grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobrellevar en el abandono y en la muerte la trágica expiación de la grandeza. Muchas vidas humanas hay que componen más perfecta armonía, orden moral o estético más puro; pocas ofrecen tan constante carácter de grandeza y de fuerza; pocas subyugan con tan violento imperio las simpatías de la imaginación heroica". Y después de recorrer la carrera del Libertador, adjetivando los hitos de su sublime parábola, termina así: "Cuando diez siglos hayan pasado; cuando la página de una legendaria antigüedad se extienda desde el Anáhuac hasta el Plata, allí donde hoy campea la naturaleza o cría sus raíces la civilización; cuando cien generaciones humanas hayan mezclado, en la masa de la tierra, el polvo de sus huesos con el polvo de los bosques mil veces deshojados y de las ciudades veinte veces reconstruidas, y hagan reverberar en la memoria de los hombres que no espantarían por extraños si los alcanzáramos a prefigurar, miríadas de nombres gloriosos en virtud de empresas, hazañas y victorias de que no podemos formar imagen: todavía entonces, si el sentimiento colectivo de la América libre y una no ha perdido esencialmente su virtualidad, esos hombres, que verán como nosotros en la nevada cumbre del Sorata la más excelsa altura de los Andes, verán, como nosotros también, que en la extensión de sus recuerdos de gloria nada hay más grande que Bolívar".

La admiración por Bolívar, por Montalvo, por Juan María Gutiérrez, por Rubén Darío, hispanoamericanos de diversas regiones, denuncia el sentimiento de solidaridad continental que Rodó poseía; y, en efecto, desde el principio, desde Ariel sobre todo, Rodó piensa en escala americana. Martí había dicho "Madre América"; Rodó la llama "Magna América". Son dos expresiones de filial amor para la patria continental de dos espíritus que reconocen la unidad profunda dentro de la variedad de patrias que comulgan con la misma lengua. Hondamente preocuparon a Rodó los problemas de los pueblos de habla española; por eso la prédica de Próspero está dirigida a todos ellos, y el advenimiento de la democracia soñada

por él es para todas las patrias hoy disgregadas, pero que en lo futuro habrán de integrarse en una sola y vasta nacionalidad. Es que Rodó, como todos los hispanoamericanos verdaderamente ilustres, se adhería a la tesis de Bolívar, tesis que, pese a los nacionalismos de hoy y a la perversión y desviación hacia el llamado panamericanismo, triunfará ineluctablemente. Con su optimismo ineludicante, Rodó afirma "que los pueblos hispanoamericanos comienzan a tener consciencia clara y firme de la unidad de su destino; de la inquebrantable solidaridad que radica en lo fundamental de su pasado y se extiende a lo infinito de su porvenir", y para corroborar su fe recuerda su antigua creencia en la unidad de Nuestra América: "Yo creí siempre que en la América nuestra no era posible hablar de muchas patrias, sino de una patria grande y única..." También como Martí y como antes de Bolívar, Rodó señala el peligro del vecino poderoso que el destino fatal puso en el norte de América. En Ariel, el maestro Próspero hace una crítica objetiva, veraz y clara de los vicios fundamentales de la gran democracia mercantilista. El intento del crítico es prevenir a los pueblos hispanoamericanos de una imitación que los desnaturalizaría. Por otra parte, se halagaba con la visión de una América abierta a todas las renovaciones surgidas de sus propias entrañas y necesidades, "a todos los anhelos de libertad y a todas las capacidades de adelanto; hinchidas de espíritu moderno, de amplitud humana, de simpatía universal; como gallarda manifestación característica de pueblos que aspiran a estampar su personalidad, diferenciada y constante, en la extensión continental, cuya mitad ocupan, y en el inmenso porvenir donde hallarán la plenitud de sus destinos, y que buscan para ello sentar el pie en el pasado histórico donde están las raíces de su ser y los blasones de su civilización heredada".

Lo que, según consenso unánime, queda de Rodó para siempre en su alta calidad de artista literario. Su estilo periódico es par de los grandes estilos castellanos. Es un artífice consumado en la construcción del período y del rodeo periódico, lleno de incisos, cada uno sosteniendo, fortaleciendo la idea central y coadyuvando a llevarlo a su desarrollo final y a la vez dando una nota musical contribuyente del arpegio del conjunto de ella... Consciente de su arte y de su propia destreza, dio en La gesta de la forma el testimonio de su método, y todas sus páginas lo son también, a la vez que el elogio de la creación literaria, que exalta como una epopeya del espíritu. Oigámoslo: "¡Qué prodigiosa transformación la de las palabras, mansas, inertes, en el rebaño del estilo vulgar, cuando las convoca y las manda el genio del artista!... Desde el momento en que quereis hacer su arte, un arte plástico y musical, de la expresión, hun-

dís en ella un acicate que subleva todos sus ímpetus rebeldes. La palabra, ser vivo y voluntarioso, os mira entonces desde los puntos de la pluma, que la muerde para sujetarla; disputa con vosotros, os obliga a que la afronteis; tiene una alma y una fisonomía. Descubriéndoos en su rebelión todo su contenido íntimo, os impone a menudo que le devolvais la libertad que habeis querido arrebatarle, para que convoqueis a otra, que llega, huraña y esquiva, al yugo de acero. Y hay veces en que la pelea con esos monstruosos minúsculos os exalta y fatiga como una desesperada contienda por la fortuna y el honor. Todas las voluptuosidades heroicas caben en esa lucha ignorada”.

Ahora que la pedagogía nueva ha reconocido que a los niños hay que llevarles las páginas más puras por el estilo y las ideas, cabe decir que Rodó es en América uno de los muy pocos escritores “escolares”, es decir, de los que pueden resistir la prueba de la más exigente corrección, de manera que, puesto en la mente infantil, la eduque en la belleza, la casticidad idiomática y la elevación de las ideas. Con mayor razón puede decirse

esto si se trata de los jóvenes, para quienes Rodó siempre tendrá estímulos así para la voluntad como para el entendimiento, para el gusto como para la comprensión. En suma, José Enrique Rodó, un día llamado maestro de América, injustamente hoy olvidado, tiene un destino asegurado en la cultura de los jóvenes pueblos americanos, porque se volverá a él si no para tomarlo como guía, sí para consultarlo en cada reclamo de la inquietud y la angustia.—EDELBERTO TORRES.

BIBLIOGRAFIA

Samuel Ramos: **José Enrique Rodó**. México, 1945.

Lauxar: **Rubén Dario y José Enrique Rodó**. Montevideo, Mosca Hermanos, 1945.

Luis Alberto Sánchez: **Nueva historia de la literatura americana**, Buenos Aires, 1950.

(Tomado del libro “Forjadores del Mundo Moderno”, 1845 a 1874).

DIVULGACIONES DEL INSTITUTO HONDUREÑO DE SEGURIDAD SOCIAL

— I —

Están sujetos al Seguro Social Obligatorio los trabajadores particulares que presten sus servicios a una persona natural o jurídica, sea cual fuere el tipo de relación laboral que los vincule y la forma de remuneración, y los trabajadores públicos y de instituciones autónomas y semiautónomas.

— II —

El concepto de trabajador para los efectos de su inscripción en el Seguro Social, comprende toda persona natural que presta sus servicios materiales o intelectuales o de ambos géneros a una persona natural o jurídica, mediante el pago de una remuneración y en virtud de un contrato o relación de trabajo o de aprendizaje, incluyendo los empleados temporales, cualquiera que sea la duración de la labor a ellos encomendada, **excepto los trabajadores ocasionales ocupados en trabajos extraños a la naturaleza de la empresa y siempre que sean contratados por un período no mayor de 30 días.**

— III —

La no inscripción de un trabajador sujeto al Seguro Social, hará acreedor al patrono responsable a una multa de DIEZ A DOSCIENTOS LEMPIRAS, que será impuesta por la Dirección General del IHSS (Art. 84 literal 1 de la Ley del Seguro Social).

BANCO MUNICIPAL AUTONOMO

**UNA INSTITUCION AL SERVICIO
DEL PUEBLO DE HONDURAS**

Este Banco fue instituido por la Ley del 4 de noviembre de 1961; lleva ya más de seis años de atender a las comunas de la República de la siguiente manera: Proporciona a las municipalidades medios económicos, financieros y de asistencia técnica que permiten el desenvolvimiento de las mismas como entidades de gobierno autónomo; auxilia a las municipalidades en sus actividades de fomento, y contribuye al desarrollo económico-social de los municipios. Los cuerpos municipales del país se hallan plenamente informados de la importancia que tiene el Banco para sus localidades, y ya existe la constante comunicación amistosa de aquellos cuerpos con esta institución bancaria.

Por otra parte, el Banco Municipal Autónomo, es depositario de todos los fondos, garantías y valores de cualquier clase de las municipalidades; es órgano de financiamiento de obras y servicios municipales de carácter auto-financiable o de evidente necesidad pública; es fiduciario y garante de los bonos u otras obligaciones que, por su medio, emitan los municipios, y agente colocador de esos mismos valores o de otros que resulten de su actividad de promoción del fomento municipal.

Además, asesora a las municipalidades en las actividades económicas y financieras. Promueve el ahorro y el espíritu inversionista de las clases populares. Coordina las actividades económico-financieras de las municipalidades con la política general del Estado. Promueve y fomenta las empresas privadas y mixtas para la prestación de servicios públicos reproductivos y autofinanciables; la explotación de recursos naturales, y, la industrialización de la agricultura, la pesca y las actividades derivadas de éstas.

En la realización de las actividades anotadas el Banco procura que la participación en dichas empresas y el campo de acción de éstas no se limite necesariamente a un solo municipio.

El Banco Municipal Autónomo es receptor y depositario de todos los fondos que con carácter de subvención, subsidio, auxilio, asistencia o participación en los gastos municipales o para obras, servicios, trabajos, mantenimiento, operaciones o cualquier tipo de inversión o egresos, se destinen para los municipios en los presupuestos del Estado, de los organismos autónomos o de otras entidades. Es agente comprador, por su iniciativa o a solicitud de las municipalidades, de equipo, materiales, efectos y artículos de todas clases para las mismas, en los casos en que su intervención sea conveniente. Estas operaciones deberán efectuarse de acuerdo con las disposiciones que rigen sobre licitaciones. Es administrador de la caja de retiro, de jubilaciones y de pensiones del personal de las municipalidades a que se refiere la Ley del Régimen Municipal.

El Banco puede adquirir, poseer, administrar y enajenar bienes y valores de toda clase; recibe depósitos en efectivo o valores que no sean municipales; abre créditos a los organismos autónomos y semiautónomos y cuentas corrientes al público; emplea sus Fondos disponibles en empresas de economía mixta que organice y en préstamos o descuentos; ejecuta en general, todas las operaciones auxiliares o complementarias de sus objetivos principales o practicados por la banca. Para préstamos o descuentos da prioridad a las municipalidades, sin embargo, puede utilizar hasta el 50% de los fondos disponibles en préstamos o descuentos a particulares.

Por último, el Banco Municipal Autónomo es el organismo de enlace entre las instituciones financieras nacionales e internacionales y los gobiernos locales en lo que se refiere a la obtención de medios que permiten realizar, en los municipios, planes de desarrollo económico y social, siempre de acuerdo con los organismos de la dirección o coordinación de la política estatal correspondiente.

Tomado del Ensayo Ariel

Enjuiciamiento de los norteamericanos

Por José Enrique Rodó

La vida norteamericana describe efectivamente ese círculo vicioso que Pascal señalaba en la anhelante persecución del bienestar, cuando él no tiene su fin fuera de sí mismo. Su prosperidad es tan grande como su imposibilidad de satisfacer a una mediana concepción del destino humano. Obra titánica, por la enorme tensión de voluntad que representa y por sus triunfos inauditos en todas las esferas del engrandecimiento material, es indudable que aquella civilización produce en su conjunto una singular impresión de insuficiencia y de vacío. Y es que si con el derecho que da la historia de treinta siglos de evolución presididos por la dignidad del espíritu clásico y del espíritu cristiano, se pregunta cuál es en ella el principio dirigente, cuál su *substractum* ideal, cuál el propósito ulterior a la inmediata preocupación de los intereses positivos que estremecen aquella masa formidable, solo se encontrará, como fórmula del ideal definitivo, la misma absoluta preocupación del triunfo material. Huérfano de tradiciones muy hondas que le orienten, ese pueblo no ha sabido sustituir la idealidad inspiradora del pasado con una alta y desinteresada concepción del porvenir. Vive para la realidad inmediata del presente, y por ello subordina toda su actividad al egoísmo del bienestar personal y colectivo. De la suma de los elementos de su riqueza y su poder podría decirse lo que el autor de *Mesonges* de la inteligencia del marqués de Norbet, que figura en uno de sus libros: es un monte de leña al cual no se ha hallado modo de dar fuego. Falta la chispa eficaz que haga levantarse la llama de un ideal vivificante e inquieto sobre el copioso combustible. Ni siquiera el egoísmo nacional, a falta de más altos impulsos: ni siquiera el exclusivismo y el orgullo de raza, que son los que transfiguran y engrandecen en la antigüedad la prosaica dureza de la vida de Roma, puede tener vislumbres de idealidad y de hermo-

sura en un pueblo donde la confusión cosmopolita y el atomismo de una mal entendida democracia impiden la formación de una verdadera conciencia nacional.

Diríase que el positivismo genial de la metrópoli ha sufrido, al transmitirse a sus emancipados hijos de América, una destilación que le priva de todos los elementos de idealidad que le temblaban, reduciéndole, en realidad, a la crudeza que, en las exageraciones de la pasión o la sátira, ha podido atribuirse el positivismo de Inglaterra. El espíritu inglés, bajo la áspera corteza de utilitarismo, bajo la indiferencia mercantil, bajo la severidad puritana, esconde, a no dudarlo, una virtualidad poética escogida y un profundo venero de sensibilidad, el cual revela, en sentir de Taine, que el fondo primitivo, el fondo germánico de aquella raza modificada luego por la presión de la conquista y por el hábito de la actividad comercial, fue una extraordinaria exaltación del sentimiento. El espíritu norteamericano no ha recibido en herencia ese instinto poético ancestral, que brota, como surgente límpida, del seno de la roca británica, cuando es el Moisés de un arte delicado que le toca. El pueblo inglés tiene en la institución de su aristocracia —por anacrónica e injusta que ella sea bajo el aspecto del derecho político— un alto e inexpugnable baluarte que oponer al mercantilismo ambiente y a la prosa invasora; tan alto e inexpugnable baluarte, que es el mismo Taine quien asegura que desde los tiempos de las ciudades griegas no presentaba la historia ejemplo de una condición de vida más propia para formar y enaltecer el sentimiento de la nobleza humana. En el ambiente de la democracia de Norte América, el espíritu de vulgaridad no halla ante sí relieves inaccesibles para su fuerza de ascensión, y se extiende y propaga como sobre la llaneza de una pampa infinita.

Tomado de Ariel

El Código Moral de Franklin a Marden

Por José Enrique Rodó

La idealidad de lo hermoso no apasiona al descendiente de los austeros puritanos. Tampoco le apasiona la idealidad de lo verdadero. Menosprecia todo ejercicio del pensamiento que prescinda de una inmediata finalidad por vano e infecundo. No le lleva a la ciencia un desinteresado anhelo de verdad, ni se ha manifestado ningún caso capaz de amarla por sí misma. La investigación no es para él sino el antecedente de la aplicación utilitaria. Sus gloriosos empeños por difundir los beneficios de la educación popular, están inspirados en el noble propósito de comunicar los elementos fundamentales del saber al mayor número; pero no nos revelan que al mismo tiempo que de ese acrecentamiento extensivo de la educación, se preocupe de seleccionarla y elevarla, para auxiliar el esfuerzo de las superioridades que ambicionan erguirse sobre la general mediocridad. Así, el resultado de su porfiada guerra a la ignorancia ha sido la semicultura universal y una profunda languidez de la alta cultura. En igual proporción que la ignorancia radical, disminuyen en el ambiente de esa gigantesca democracia la superior sabiduría y el genio. He ahí por qué la historia de su actividad pensadora es una progresión decreciente de brillo y de originalidad. Mientras en el período de la independencia y de la organización surgen para representar, lo mismo el pensamiento que la voluntad de aquel pueblo, muchos nombres ilustres, medio siglo más tarde Tocqueville puede observar respecto a ellos que los dioses se van. Cuando escribió Tocqueville su obra maestra, aún irradiaba, sin embargo, desde Boston, la ciudadela puritana, la ciudad de las doctas tradiciones, una gloriosa pléyade que tiene en la historia intelectual de este siglo la magnitud de la universalidad. ¿Quiénes han recogido después la herencia de Channing, de Emerson, de Poe? La nivelación mesocrática, apresurando su obra desoladora tiende a desvanecer el poco carácter que quedaba a aquella precaria intelectualidad. Las alas de sus libros ha tiempo que no llegan a la altura en que sería universalmente posible divisarlos. Y hoy, la más genuina representa-

ción del gusto norteamericano, en punto a letras, está en los lienzos grises de un diarismo que un día suministró los materiales de *El Federalista*.

Con relación a los sentimientos morales, el impulso mecánico del utilitarismo ha encontrado el resorte moderador de una fuerte tradición religiosa. Pero no por eso debe creerse que ha excedido la dirección de la conducta a un verdadero principio de desinterés. La religiosidad de los (norte) americanos, como derivación extremada de la iglesia, no es más que una fuerza auxiliatoria de la legislación penal, que evacuaría su puesto el día que fuera posible dar a la moral utilitaria la autoridad religiosa que ambicionaba darle Stuar Mill. La más elevada cúspide de su moral es la moral de Franklin. Una filosofía de la conducta que halla su término en lo mediocre de la honestidad, en la utilidad de la prudencia, de cuyo seno no surgirán jamás ni la santidad ni el heroísmo, y que, solo es apta para prestar a la conciencia, en los caminos normales de la vida, el apoyo del bastón de manzano con que marchaba habitualmente su propagador, no es más que un leño frágil cuando se trata de subir las altas pendientes. Tal es la suprema cumbre, pero es en los valles donde hay que buscar la realidad. Aun cuando el criterio moral no hubiera de descender más abajo del utilitarismo probado y mesurado de Franklin, el término forzoso —que ya señaló la sagaz observación de Tocqueville— de una sociedad educada en semejante limitación del deber, sería no por cierto una de esas decadencias soberbias y magníficas que dan la medida de la satánica hermosura del mal en la disolución de los imperios; pero sí una suerte de materialismo pálido y mediocre, y en último resultado, el sueño de una enervación sin brillo, por la silenciosa descomposición de todos los resortes de la vida moral. Allí donde el precepto tiende a poner las altas manifestaciones de la abnegación y la virtud fuera del dominio de lo obligatorio, la realidad hará retroceder indefinidamente el límite de la obligación. Pero la escuela de la prosperidad material, que será siempre dura prueba para la austeridad de las repúblicas, ha llevado más lejos la llaneza de la concepción de la conducta racional que hoy gana los espíritus. Al código de Franklin

han sucedido otros de más francas tendencias, como expresión de la sabiduría nacional. Y no hace aun cinco años, el voto público consagraba en todas las ciudades norteamericanas, con las más inequívocas manifestaciones de la popularidad y de la crítica, la nueva ley moral en que, desde la puritana Boston, anunciaba solemnemente el autor de cierto docto libro que se intitula **Pushin to**

the front (1), que el éxito debía ser considerado la finalidad suprema de la vida. La revelación tuvo eco aun en el seno de las comuniones cristianas, y se citó una vez, a propósito del libro afortunado, la **Imitación**, de Kempis, como término de comparación.

(1) Por M. Orisson Sweet Marden, Boston, 1895.

Tomado de Ariel

Crítica del utilitarismo yanqui

Por José Enrique Rodó

La vida pública no se sustrae, por cierto, a las consecuencias del crecimiento del mismo germen de desorganización que lleva aquella sociedad en sus entrañas. Cualquier mediano observador de sus costumbres políticas, os hablará de cómo la obsesión del interés utilitario tiende progresivamente a enervar y empequeñecer en los corazones el sentimiento del derecho. El valor cívico, la virtud vieja de los Hamilton, es una hoja de acero que se oxida cada día más, olvidada entre las telarañas de las tradiciones. La venalidad, que empieza desde el voto público, se propaga a todos los resortes institucionales. El gobierno de la mediocridad vuelve vana la emulación que realza los caracteres y las inteligencias y, que los entona con la perspectiva de la efectividad de su dominio. La democracia, a la que no han sabido dar el valor de una alta y educadora noción de las superioridades humanas, tendió siempre entre ellos a esa brutalidad abominable del número que menoscaba los mejores beneficios morales de la libertad y anula en la opinión el respeto a la dignidad ajena. Hoy, además, una formidable fuerza se levanta a contrarrestar de la peor manera posible el absolutismo del número. La influencia política de una plutocracia representada por los todopoderosos aliados de los **trusts**, monopolizadores de la producción y dueños de la vida económica, es, sin duda, uno de los rasgos más merecedores de interés en la actual fisonomía del gran pueblo. La formación de esta plutocracia ha hecho que se recuerde, con muy probable oportunidad, el advenimiento de la clase enriquecida y soberbia que, en los últimos tiempos de la república romana, es uno de los antecedentes visibles de la ruina de la libertad y de la tiranía de los Césares. Y el exclusivo cuidado del engrandecimiento material —numen de aquella civiliza-

ción— impone así la lógica de sus resultados en la vida política como en todos los órdenes de la actividad, dando el rango primero al **struggle for life**, osado y astuto, convertido por la brutal eficacia de su esfuerzo en la suprema personificación de la energía nacional, en el postulante a su **representación** emersoniana, en el **personaje reinante** de Taine.

Al mismo impulso que precipita aceleradamente la vida del espíritu en el sentido de la desorientación ideal y el egoísmo utilitario, corresponde físicamente ese otro impulso, que en la expansión del asombroso crecimiento de aquel pueblo, lleva sus multitudes y sus iniciativas en dirección a la inmensa zona occidental que, en tiempos de la independencia, era el misterio, velado por las selvas del Mississippi. En efecto, es en ese improvisado Oeste que crece formidable frente a los viejos Estados del Atlántico y reclama para un cercano porvenir la hegemonía, donde está la más fiel representación de la vida norteamericana en el actual instante de su evolución. Es allí donde los definitivos resultados, los lógicos y naturales frutos del espíritu que ha guiado a la poderosa democracia desde sus orígenes, se muestran de relieve a la mirada del observador y le proporcionan un punto de partida para imaginarse la faz del inmediato futuro del gran pueblo. Al virginiano y al yanqui ha sucedido, como tipo representativo. Al dominador de las ayer desiertas Praderas, refiriéndose al cual decía Miche Chevalier, hace medio siglo, que “los últimos un día serían los primeros”. El utilitarismo, vacío de todo contenido ideal, la vaguedad cosmopolita y la democracia bastarda, alcanzarán con él su último triunfo. Todo elemento noble de aquella civiliza-

ción, todo lo que la vincula a generosos recuerdos y fundamente su dignidad histórica —el legado de los tripulantes del Flor de Mayo, la memoria de los patricios de Virginia y de los caballeros de la Nueva Inglaterra, el espíritu de los ciudadanos y los legisladores de la emancipación—, quedarán dentro de los viejos Estados donde Boston y Filadelfia mantienen aun, según expresivamente se ha dicho, “el palladium de la tradición washingtoniana”. Chicago se alza a reinar. Y su confianza en la superioridad que lleva sobre el litoral iniciador del Atlántico se funda en que le considera demasiado reaccionario, demasiado europeo, demasiado tradicionalista. La historia no da títulos cuando el procedimiento de elección es la subasta de la púrpura.

A medida que el utilitarismo genial de aquella civilización asume así caracteres más definidos, más francos, más estrechos, aumentan con la embriaguez de la prosperidad material, las impaciencias de sus hijos por propagarla y atribuirle la predestinación de un magisterio romano. Hoy ellos aspiran manifiestamente al primado de la cultura universal, a la dirección de las ideas y se consideran a sí mismos los forjadores de una civilización que prevalecerá. Aquel discurso semi-irónico que Laboulaye pone en boca de un escolar de su París americanizado para significar la preponderancia que concedieron siempre en el propósito educativo a cuanto favorezca el orgullo del sentimiento nacional, tendría toda la seriedad de la creencia más sincera en labios de cualquier norteamericano viril en nuestros días. En el fondo de su declarado espíritu de rivalidad hacia Europa, hay un menosprecio que es ingenuo, y hay la profunda convicción de que ellos están destinados a obscurecer, en breve plazo, su superioridad espiritual y su gloria, cumpliéndose, una vez más, en las evoluciones de la civilización humana, la dura ley de los misterios antiguos en que el iniciado daba muerte al iniciador. Inútil sería tender

a convencerles de que, aunque la contribución que han llevado y de la utilidad haya sido, indudablemente, cuantiosa, y aunque debiera atribuirse en justicia la significación de una obra universal, de una obra humana, ella es insuficiente para hacer transmudarse, en dirección al nuevo Capitolio, el eje del mundo. Inútil sería tender a convencerles de que la Obra realizada por la perseverante genialidad del ario europeo, desde que, hace tres mil años, las orillas del Mediterráneo, civilizador y glorioso, se ciñeron jubilosamente la guirnalda de las ciudades helénicas, la obra que aun continúa realizándose, y de cuyas tradiciones y enseñanzas vivimos, es una suma con la cual no puede formar ecuación la fórmula **Washington más Edison**. Ellos aspirarían a revisar el génesis para ocupar esa primera página. Pero además de la relativa insuficiencia de la parte que les es dado reivindicar en la educación de la humanidad, su carácter mismo les niega la posibilidad de la hegemonía. La naturaleza no les ha concedido el genio de la propaganda ni la vocación apostólica. Carecen de ese don superior de **amabilidad** —en sentido—, de ese extraordinario poder de simpatía con que las razas que han sido dotadas de un cometido providencial de educación, saben hacer de su cultura algo parecido a la belleza de la Helena clásica, en la que todos creían reconocer un rasgo propio. Aquella civilización puede abundar, o abunda indudablemente, en sugerencias y en ejemplos fecundos; ella puede inspirar admiración, asombro, respeto, pero es difícil que cuando el extranjero divisa desde alta mar su gigantesco símbolo, la **Libertad**, de Bartholdi, que yergue triunfalmente su antorcha sobre el puerto de Nueva York, se despierte, en su ánimo la emoción profunda y religiosa con que el viajero antiguo debía ver surgir, en las noches diáfanas del Atica, el toque luminoso que la lanza de oro de la Atenea de la Acrópolis dejaba notar a la distancia en la pureza del ambiente sereno.

"EL PERFECTO CABALLERO"

SASTRERIA DE

JOAQUIN GONZALEZ

LE OFRECE A USTED LA MODA DEL AÑO

Avenida Salvador Mendieta

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Tomado de Ariel

Transformación de norteamérica en algo superior

Por José Enrique Rodó

Y advertid que cuando en nombre de los derechos del espíritu, niego al utilitarismo norteamericano ese carácter típico con que quiere imponérsenos como suma y modelo de civilización, no es mi propósito afirmar que la obra realizada por él haya de ser enteramente perdida con relación a los que podríamos llamar los **intereses del alma**. Sin el brazo que nivela y construye, no tendría paz el que sirve de apoyo a la noble frente que piensa. Sin la conquista de cierto bienestar material es imposible en las sociedades humanas el reino del espíritu. Así lo reconoce el mismo aristocrático idealismo de Renán cuando realza, del punto de vista de los intereses morales de la especie y de su selección espiritual en lo futuro, la significación de la obra utilitaria de este siglo. "Elevarse sobre la necesidad -agrega el maestro- es redimirse". En lo remoto del pasado, los efectos de la prosaica e interesada actividad del mercader que por primera vez pone en relación a un pueblo con otros, tienen un incalculable alcance idealizador, puesto que contribuyen eficazmente a multiplicar los instrumentos de la inteligencia, a pulir y suavizar las costumbres y hacer posibles, quizá los preceptos de una moral más avanzada. La misma fuerza positiva aparece propiciando las mayores idealidades de la civilización. El oro acumulado por el mercantilismo de las repúblicas italianas, "pagó —según Saint Victor— los gastos del Renacimiento". Las naves que volvían de los países de **Las mil y una noches**, colmadas de especias y de marfil, hicieron posible que Lorenzo de Médicis renovara en las lonjas de los mercaderes florentinos los convites platónicos. La historia muestra, en definitiva, una inducción recíproca entre los progresos de la actividad utilitaria y la ideal. Y así como la utilidad suele convertirse en fuerte escudo para las idealidades, ellas provocan con frecuencia (a condición de no proponérselo directamente) los resultados de lo útil. Observa Bagehot, por ejemplo, cómo los inmensos beneficios de la navegación no existirían acaso para la humanidad si en las edades primitivas no hubiera habido soñadores y ociosos —seguramente mal comprendidos de sus contemporáneos— a quienes interesase la contemplación de lo que

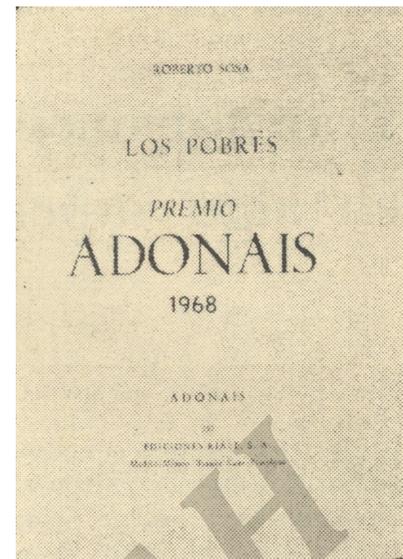
pasaba en las esferas del cielo. Esta ley de armonía nos enseña a respetar el brazo que labra el duro terruño de la prosa. La obra del positivismo norteamericano servirá a la causa de Ariel, en último término. Lo que aquel pueblo de cíclopes ha conquistado directamente para el bienestar material, con su sentido de lo útil y su admirable aptitud de la invención mecánica, lo convertirán otros pueblos, o él mismo en lo futuro, en eficaces elementos de selección. Así, la más precioso y fundamental de las adquisiciones del espíritu —el alfabeto, que da alas de inmortalidad a la palabra—, nace en el seno de las factorías cananeas y es el hallazgo de una civilización mercantil que, al utilizarlo con fines exclusivamente mercenarios, ignoraba que el genio de razas superiores lo transfiguraría convirtiéndole en el medio de propagar su más pura y luminosa esencia. La relación entre los bienes positivos y los bienes intelectuales y morales es, pues, según la adecuada comparación de Fouillee, un nuevo aspecto de la cuestión de la equivalencia de las fuerzas que, así como permite transformar el movimiento en calórico, permite también obtener, de las ventajas materiales, elementos de superioridad intelectual.

Pero la vida norteamericana no nos ofrece aun un nuevo ejemplo de esa relación indudable, ni nos lo anuncia como gloria de una posteridad que se vislumbra. Nuestra confianza y nuestros votos deben inclinarse a que, en un porvenir más inaccesible a la indiferencia, esté reservado a aquella civilización un destino superior. Por más que, bajo el acicate de su actividad vivísima, el breve tiempo que la separa de su aurora, haya sido bastante para satisfacer el gasto de vida requerido por una evolución inmensa, su pasado y su actualidad no pueden ser sino un introito con relación a lo futuro. Todo demuestra que ella está aun muy lejana de su fórmula definitiva. La energía asimiladora que le ha permitido conservar cierta uniformidad y cierto temple genial, a des-

(Continúa en la Pág. 18)

“LOS POBRES” de Roberto Sosa

Por GUILLERMO DIAZ PLAJA,
de la Real Academia Española.



Ediciones Rial, S. A.

ADONAI, VEINTICINCO AÑOS. Desde 1943, con "Poemas del Toro", de Rafael Morales, la colección de poesía que se inscribe bajo el rótulo de Adonais, viene sirviendo un alto menester de cultura. Pilotada, primero, por José Luis Cano; y, después, por Luis Jiménez Martos, ha alcanzado la altísima cota de más de doscientos cincuenta volúmenes en los cinco lustros de su existencia. Para conmemorar el suceso Ediciones Rial ha publicado un volumen antológico, bellamente editado en cuarto mayor. Después de lo cual, regresa la serie de sus inconfundibles librillos en octavo, de cubiertas amarillas, por donde puede decirse que circula una gran parte de la lírica española contemporánea, que ha visto en los premios anuales Adonais los grandes nombres significativos de su evolución. Su amplitud de horizonte se confirma con la inclusión de nombres de poetas extranjeros. En la ocasión presente, un poeta (si no extranjero, forastero) natural de Honduras, exige, abanderado con el premio Adonais 1968, la atención del crítico. Su nombre, Roberto Sosa.

"EVASION" Y "COMPROMISO". Su ejecutoria de bachiller en poesía, de antólogo, de preocupado por el hecho lírico nos da, por otra parte, una de las vertientes a estudiar en el panorama de cinco lustros que la colección Adonais despliega ante nuestra curiosidad. Para decirlo en esquema, la doble trayectoria hacia la "evasión" y hacia el "compromiso". Aun cuando, acaso, la carac-

terística radical de este libro estribe en una fórmula feliz de acuerdo entre ambas. Puesto que el realismo que parece exigir la poesía "comprometida" (¿y no está toda gran poesía comprometida con ella misma?) se desvanece aquí por medio de unos simbolismos que, evadidos de la objetividad social, producen, con mayor fuerza si cabe, el impacto que el poeta se propone, sin duda, conseguir en el ánimo lector.

"LOS POBRES". "Los pobres", así, no son solamente los menesterosos: sino todos aquellos que sufren persecución por la justicia. Un vasto clamor de lágrimas emerge de los perseguidos, de las víctimas; y el poeta se erige en magáfono de este clamor. El dolor es, sin embargo, impreciso. El poeta parte de una conciencia patética, en la que el recuerdo del padre, trágicamente ido, simboliza el drama de los perseguidos y de los aniquilados por el peso terrible de un hado fatídico, máquina siniestra de presión social que desemboca en la amenaza tenebrosa del vacío:

**"Quien creó la existencia
calculó la medida del sepulcro.
Quien hizo la fortuna hizo la ruina.
Quien anudó los lazos del amor
dispuso las espinas.**

**El astro nos descubre su destello.
Ignora el pez el círculo del astro.
Se halla solo el viajero
en su deseo
de llegar a la cruz del horizonte".**

Pág. 33

La realidad del poeta está fabricada del recuerdo de la muerte y del padre, hundido en la

nada atroz, "del brazo de fantasmas que lo llevaron a ninguna parte" (página 35), simboliza y concentra la oscura conciencia desolada de las víctimas.

LAS FUERZAS CIEGAS. Así, como bestias ciegas y apaleadas el caminar de la vida; como formas inocentes que marchan a la deriva, domadas, por el hado oscuro que dobliga a las criaturas:

**"Sabemos que somos los animales
con guirnaldas de horror en el cuerpo;
los cercenados a sangre fría; los que se han
(dormido
en un museo de cera
vigilado
por maniqués de metal violento".**
(Págs. 14-15)

No se concreta, pero se objetiva. "Todos" somos "el pueblo" y "el planeta"; "el mundo". El poeta da la impresión de caminar, ciegamente por la noche interminable del dolor y del misterio:

**"Algo
se rompe
dentro del hombre
que ha caminado demasiado solo.
Llueve. El espejo es idéntico.
alguien me dice: es cierto,
nosotros no tenemos esperanza".**
(Pág. 25)

Así, pues, por vía de símbolo, se subliman las vivencias dolorosas que han azotado, sin duda, el alma del poeta, cuando en su patria remota soñaba con remediar el infortunio de sus gentes.

LA FORMULA ESTETICA. A mí me parece que la clave de este libro está en dar todo este patetismo de un modo oblicuo y evasivo; de ofrecer la realidad, como un latigazo de luz y sombra, sin acentuar demasiado su perfiles. Así, de este modo, a través de una estría, de una metáfora, nos llega su voz testimonial y dolorosa a insinuando las verdades terribles, agitando el trémolo de la voz, con patetismo más hondo que el de una gritadora denuncia, incitando al lector a buscar la realidad profunda en el alma misma del poeta:

**"Si acaso
deciden
buscarme
estaré esperándoles
junto a mi silencio de piano vacío".**
(Pág. 42)

ESTILO. Esta fórmula supone simplicidad y profundidad. Tensión hacia lo impreciso y juego metafórico. Ninguna propensión a la retórica; estrofismo irregular; rima pobre.

Hilo puro de voz cantando, llorando.

(Tomado de "A.B.C." - Madrid, 1969)

Ni lo uno ni lo otro

Por Medardo Mejía

Agradezco altamente a mis amigos sus nobles sentimientos en mi pro expresados en la prensa y la radio. Ellos son tantos que voy a omitir sus nombres, pero concertados todos en que se me sitúe en lugares de honor para facilitar mi desenvolvimiento en la Literatura o, en otro caso, para bien aconsejar a los altos funcionarios del Gobierno, dado que me consideran alguna habilidad política.

A propósito, debo decir que me conozco perfectamente y sé lo que soy y lo que no soy, cuáles son mis capacidades y cuáles mis deficiencias, hasta dónde puedo llegar en la vida y qué cimas me están vedadas. La severidad autocrítica con que me trato desde hace años, me ha situado en el lugar que me corresponde en los órdenes intelectual y moral.

No creo que podría alcanzar un premio de gran renombre en Literatura porque la obra que me lo diera no existe ni me acompaña el ingenio superior que se requiere para crearla. Aquí en el ható escribo mis cositas que algunas veces caen bien a los generosos lectores y otras veces dan dolor de cabeza a los opuestos. Lo hago por pasatiempo y me regocijan con ingenuidad, porque con algo debe entretenerse uno, dejando con resignada satisfacción los Chimborazo y los Everest a los talentos universales. Para el hombre equilibrado y sano, ¡qué placer tan grande siente con el provecho, el triunfo y la gloria de sus amigos,

(Pasa a la Pág. 18)

Transformación de norteamérica..

pecho de las enormes invasiones de los elementos étnicos opuestos a los que hasta hoy han dado el tono a su carácter, tendrá que reñir batallas cada día más difíciles, y en el utilitarismo proscritor de toda idealidad no encontrará una inspiración suficientemente poderosa para mantener la atracción del sentimiento solidario. Un pensador ilustrado que compa iba al esclavo de las sociedades antiguas con una partícula no digerida por el organismo social, podría quizá tener una comparación semejante para caracterizar la situación de ese fuerte colono de procedencia germánica que, establecido en los Estados del centro y del Far-West, conserva intacta, en su naturaleza, en su sociabilidad, en sus costumbres, la impresión del genio alemán, que, en muchas condiciones características y enérgicas, debe ser considerado una verdadera antítesis del genio norteamericano. Por otra parte, una civilización que esté destinada a vivir y a dilatarse en el mundo; una civilización que no haya perdido, momificándose, a la manera de los imperios asiáticos, la aptitud de la variabilidad, no puede prolongar indefinidamente la

dirección de sus energías y de sus ideas en único y exclusivo sentido. Esperemos que el espíritu de aquel titánico organismo social, que ha sido hasta hoy **voluntad y utilidad** solamente, sea también algún día inteligencia, sentimiento, idealidad. Esperemos que de la enorme fragua, surgirá, en último resultado, el ejemplar humano, generoso, armónico, selecto, que Spencer, en un ya citado discurso, creía poder augurar como término del costoso proceso de refundición. Pero no le busquemos ni en la realidad presente de aquel pueblo ni en la perspectiva de sus evoluciones inmediatas, y renunciemos a ver el tipo de una civilización ejemplar donde solo existe un boceto tosco y enorme, que aun pasará necesariamente por muchas rectificaciones sucesivas antes de adquirir la serena y firme actitud con que los pueblos que han alcanzado un perfecto desenvolvimiento de su genio presiden al glorioso coronamiento de su obra, como en el **Sueño del cóndor** de Leconte de Lisle ha descrito con su soberbia majestad, terminando, en olímpico sosiego, la ascensión poderosa, más arriba de las cumbres de la Cordillera.

Ni lo uno ni lo otro

compatriotas y semejantes! Ese es el placer que me invade cuando veo gajos de laurel en las sienes de los demás; y, es mayor el placer cuando reconozco honradamente, con la hombría que me asiste, que están bien esos laureles en esas sienes y no en las mías que no podrían ganarlos. Creo que está explicado el caso.

Tampoco podría ser consejero de ningún gobierno, en razón de que mis consejos serían de buena fe, objetivos, directos, encaminados a la salud y bienestar de la inmensa mayoría, resultando al cabo que los gobernantes se reirían del quijote que les propusiera sandeces, sabiéndose ellos, como se saben, gestores políticos de la minoría ingrata y usuraria. En Honduras, la minoría dominante (imperial y oligárquica) exige incondicionalidad de sus sirvientes en el Estado, desde los más altos hasta los microscópicos. Sin la "vir-

tud" de la incondicionalidad no hay aceptación, ni sueldo ni prebenda, y yo sigo la línea trazada por Fray Antonio de Guevara, confesor de Carlos V y escritor de obras célebres, entre ellas la que se titula **Menosprecio de Corte y alabanza de aldea**, en la que declara que hastiado de la intriga, la ceremonia y la mentira de Palacio, le place más la vida simple de los campesinos, el verdor del bosque, la canción de las aves y la tierna voz del arroyuelo.

En cuanto a mi vida, soy pobre, es verdad. Pero me gusta más la pobreza que la riqueza. De la pobreza que me asiste nace mi actitud ante la sociedad y el mundo. Pienso que si fuera rico, a fuerza de ejercer la injusticia, sería una bestia. En medio de la pobreza, estoy con el pueblo, que es pobre. Además, siendo del pueblo trabajo honradamente y soy un trabajador. Esta situación me da vigor y claridad mental, hasta donde es posible. Así es que, mis queridos amigos, agradezco las sanas intenciones y los buenos deseos de ustedes; pero como dice el refrán: "bien está San Pedro en Roma aunque no coma".

**SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS
DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%**

NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.

Infórmese en el
BANCO CENTRAL DE HONDURAS

SALUD Y EDUCACION

Nuestro Departamento Médico vela por la salud de nuestros millares de empleados y trabajadores.

Y nuestras numerosas escuelas abren sus aulas, año tras año, a millares de niños hondureños.

Salud y Educación son dos aspectos característicos en nuestros centros de operaciones.

TELA RAILROAD COMPANY

El candado de las grandes familias

Por Sebastián Salazar Bondy

En México —dijo— el indio ha triunfado sobre el español. Entre nosotros la lucha continúa y, por el momento, son todavía las viejas familias españolas las que gobiernan el Perú. Pero como teóricamente tenemos sufragio universal, es demasiado fácil para los demagogos agitar a los indios.

ANDRE MAUROIS
(Les Roses de Septembre)

El paso de una civilización del bejuco a otra del candado es para Germán Arciniegas una de las características del cambio habido en América con el advenimiento de los conquistadores españoles. Así elude el escritor colombiano a la directa mención de la llegada a nuestro continente de la idea de la propiedad y del propietario. La guarda cuidadosa del dinero, la hacienda y la honra desterró la confianza comunitaria que prevalecía en la sociedad primitiva por virtud de principios, si bien no escritos, grabados en la táctica ética de estos pueblos. Sin recaer en la imagen romántica del BON SAUVAGE corrompido por los europeos, puede decirse que la casta que fundan los dominadores aísla a hombres de hombres —y consecuentemente a familias de familias— y los enfrenta entre sí aún en la existencia plural que la ciudad supone.

Es, sin duda, el sentimiento egoísta de la propiedad privada el que determina el recíproco recelo, y es esa misma fuerza, que se torna solidaria sólo contra el enemigo de raza o clase, la que perdura entre nosotros casi invariable. Es Lima, donde se arraciman, terminada la guerra de exterminación que fue la llamada GESTA CONQUISTADORA, primero la soldadesca y luego las sucesivas olas inmigratorias de autoridades, adoctrinadores, colonos y letrados, donde la soledad familiar, espejo de la soledad individual, se hizo más áspera y se mantuvo prevenida siempre contra la extralimitación del vecino. Sin embargo, la práctica endogámica, nobiliaria y en el fondo racista (son dudosos, y en todo caso, si los hubo, fueron excepcionales, los adulterios entre blancas y esclavos negros a que hizo mordaz referencia González Prada) fue haciendo de los colonos, a través de la vía matrimonial, una nata o emulación de repetido emparentamiento.

Antes del medio siglo de surgida la ciudad ya existía la aristocracia limeña (ERAN MERCACHIFLES QUE DESPUES DE HABER CARGADO CON LAS MALETAS... SE ENRIQUECIAN Y PONIAN TIENDA: DESPUES COMPRABAN POMPOSOS TITULOS... Courtes de la Blanchardiére), el bien demarcado mosaico de las Grandes Familias que con mudanzas y ampliaciones accidentales hasta el día perdura. Fueron la nobleza o la hidalguía, la fortuna, y, en tercer lugar, la notoriedad por las armas o la función, los títulos que la oligarquía colonial exigió de los aspirantes a incorporarse a su capilla. Con el correr del tiempo y en beneficio de su indispensable aunque muy medida apertura, la primera formalidad quedó eliminada del cartabón y la última reemplazada por una equivalente de participación en el poder político.

Si LA MULTITUD CALLEJERA FUE EN LIMA, HASTA EL SIGLO XVII, SOBRE TODO DE DOS CLASES: MULTITUD RELIGIOSA Y MULTITUD AULICA (Jorge Basadre), ello se debió fundamentalmente a que aquel grupo dominante —y asimismo gobernante, porque mientras hubo virrey éste fue, como luego los presidentes, un ilustre preso de la aristocracia— propició el aislamiento del país de todo el resto del orbe conocido, dejando como única vinculación con el mundo, y exclusivamente a través de sí, la que unía metrópoli y colonia. Dicha aristocracia no cejó en convertir cada ocasión devota en un acto de sumisión popular hacia aquello que divulgaron como preciosa finalidad de la existencia: el cielo. La fiesta religiosa y la oficial operaron como puerta de escape de inhibiciones y represiones concentradas por la muchedumbre servil. Una fecha del santoral o la discusión teológica en torno a un dogma, así como la noticia del nacimiento de un infante real o un cambio en la representación regia fueron ocasión; tras las ceremonias respec-

tivas, de jolgorio mundano más que religioso o cívico, pretexto para el desborde y compensación de las abisales diferencias de obligaciones y derechos entre las Grandes Familias y la candorosa masa.

Este no es un libro de historia, pero la historia le conviene para rastrear cuan hondas son las raíces del cuadro social de Lima en estos tiempos. Las muchedumbres religiosa y aúlica han servido para amasar el criollismo. Ellas lo produjeron, por incitación ajena, en el paciente mortero de su poquedad, y lo consideraron, ignorantes de otras realidades —nuevas costumbres y nuevos vuelcos de las costumbres—, su realidad. En la isla colonial, envuelto en la DOBLE NEBLINA DEL RIMAC Y DEL INCIENSO (Vicuña Makenna), el pueblo limeño hizo carne de su ser una concepción de sí mismo y de la existencia totalmente falsa. La misma de hoy evoca tercamente la casta privilegiada para mantener sin mutaciones la deformidad de la sociedad. El Bolívar visionario de Jamaica definió duramente al Perú: ORO Y ESCAVOS dijo que era nuestro malherido país. Fascinados por el oro —por lo que reluce, en todo caso— los esclavos permanecen hasta hoy aherrojados por causa de las Grandes Familias y multiplicando sus riquezas. Oro que ya no es el de la fábula del Coricancha, los cuartos del rescate de Atahualpa, los galeones cargados de tesoros, el poderoso capital que, según Keynes, arruinó a la España de Felipe, pero hizo el imperio de Isabel de Inglaterra, más sí lujo y frívola ostentación incesantes. La historia registra esta constante. Habla así... HABIA MUCHOS VECINOS DE LOS QUE TENIAN ENCOMIENDAS DE INDIOS, TAN RICOS Y PROSPEROS, QUE VALIAN SUS HACIENDAS A CIENTO Y CINCUENTA MIL DUCADOS, Y A OCHENTA, Y A SETENTA, Y A CINCUENTA... EN FIN, RICOS Y PROSPEROS LOS DEJE A TODOS LOS MAS... (Cieza de León); LO HERMOSO DE LA CIUDAD ESTA EN LOS QUE LA HABITAN POR LA GALA, ASEO Y SEDAS QUE LOS ADORNA (Diego de Córdova y Salinas); ESTA VANIDAD DE TRAJES, GALAS Y POMA DE CRIADOS Y LIBRES (Bernabé Cobo); SUPLEN BIEN SUS OSTENTOSOS CIUDADANOS CON LOS ADORNOS, Y ALHAJAS POR DENTRO, LO QUE NO TIENEN DE VISTOSAS SUS CASAS POR FUERA (Francisco Antonio de Montalvo); LA RIQUEZA DE LIMA ES, SIN DUDA, LA MAYOR QUE SE CONOCE... (Juan Meléndez). Suntuosidad, en fin, que subrayan los versos de Simón de Ayanque citados por Carlos Miró Quezada, en los que se loa el despliegue del ropaje limeño:

...QUE ESTILAN CAPAS BORDADAS
CON RIQUISIMOS SOMBREROS,

LA MEJOR MEDIA DE SEDA,
TISU, LANA Y TERCIOPELO.

No dicen otra cosa los viajeros de fines de la época virreinal y de la república: Rosas de Oquendo Concorlocorvo, Erezier, Flora Tristán, Radiguet, Botmiliau, etc., y también los más recientes: Keyserling (que sostuvo que los limeños somos constitutivamente dieciochescos), Waldo Frank, Morand, Mikes, etc. Derroche, frivolidad, pompa, vanidad y oro convertidos en vid ociosa, destellan en las Grandes Familias y espolvorean de brillos a otras menos grandes, y correlativamente grisura, modestia y deudas en el margen mísero, pululante, esforzado. Oro y esclavos, es cierto todavía.

Las grandes familias han sido astutas, hay que reconocerlo. A diferencia de las contumaces oligarquías de otras naciones no han tardado en cambiar, cuando fue preciso y en la región que lo exigió la costa es casi capitalista e industrial; la Sierra permanece aún feudal, de fuentes de poder y riqueza. Al sobrevenir el auge del guano apartaron sus delicadas pituitarias del oro excrementicio, pero hicieron guaneras mezclándose con los PARVENUS y ganando en la operación nuevas rentas. Igualmente, cuando la primera inmigración italiana —hoy ya centenaria— encontró la prosperidad, los perfumados caballeros no vacilaron en conceder la mano de sus hijas a los vástagos de granjeros y vinateros. Desde que el imperialismo norteamericano se hizo presente, el rubo SELF MADE MAN no encuentra resistencias para ingresar por el desposorio, en el círculo de los apellidos. Pero esta flexibilidad o instinto de conservación, que ha librado a la aristocracia limeña del horrendo crepúsculo que tan bien ha novelado Ernesto Sábato en lo que respecta a la Argentina, no ha cedido en un punto en aquello que constituye su máspreciado blasón: la segre

ACADEMIA ALPHA

Dedicada exclusivamente a la preparación
de Secretarías.

Estudios de Secretariado Comercial, Ejecutivo
y Taquimecanógrafos.

Oficina principal: Comayagüela, Calle Real
Casa Nº 814. TEL. 2-0922

TIENDA

LIBRERIA

"LAS NOVEDADES" y "EXCELSIOR"
de ROBERTO GAMERO

Venta de mercaderías en general. Libros y Revistas y las siguientes
obras de: doña Lucila Gamero de Medina, Blanca Olmedo, Aída,
Amor Exótico, La Secretaría, Betina y Bajo el Imperio del Amor,
El Dolor de Amar.

Anexo: se colocan pólizas de La Capitalizadora Hondureña, S. A.
Danlí, Honduras, C. A.

gación de la mayoría india y mestiza y, lo que es peor, pobre, inevitablemente pobre, dentro del sistema cerrado de las castas. Le ha fabricado, para conformarla, la fantasía de la Arcadia Colonial —que si lo fue, fue Arcadia para ella y sólo para ella— y su artilingo criollista.

Recientemente, y como recurso de emergencia en la hora crítica, el criollismo colonialista ha sido algo más que una fábula en boca de los voceros de la nobleza, de las Grandes Familias. Ha tenido que convertirse en práctica y las danzas populares, los capitosos manjares de la mesa humilde, la jerigonza coloquial —inclusive en su modalidad de bajo fondo, la REPLANA—, el negrismo folklórico, curiosamente hispanizante, como lo apunta Luis E. Valcárcel, toda la múltiple variedad de lo criollo antes más mentado que practicado, han sido incorporadas a los talones de la vieja prosapia. Las Grandes Familias se han visto obligadas a dar el ejemplo y mostrarse tan buenas ejecutantes como loaders del regionalismo, tal como los luises o los borbones de triste recordación salían por la puerta trasera de sus palacios para darse un “baño de pueblo”. A esto le llaman, nuestros burgueses aristócratas, democratización (el director, de empresa se emborracha con sus obreros porque es MUY CRIOLLO, razón por la cual también el latifundista alterna con sus peones en la choza y el señor Presidente estrecha la mano del audaz zambo que se le aproxima), aunque el trabajador siga siendo el “cholo de mierda”, el “serrano sucio”, el “negrobruto”, el “chino tísico”, que no merecen ni la centésima parte del salario que recibe su semejante de Illinois o Cincinatti, USA.

Ahí están, ricos y prósperos, como los viera Cieza de León hace tres siglos, señores y damas de las Grandes Familias viviendo en la suntuosidad que las residencias disimulan cautelosamente, pero se advierte en sus clubes exclusivos —a los que cierto cantante internacional de moda, que fuera contratado para animar una fiesta, con-

sideró entre los más lujosos del mundo—, en sus restaurantes, en sus balnearios y playas privadas, en sus usos de automatismo y velocidad, casi con las mismas ideas del siglo pasado o antepasado, aterrorizados ante palabras como revolución, reforma agraria, sindicalismo, etc., pero muy convencidos de que, salvo variantes, el mundo, no se acabará. Grandes Familias que ya no tienen INTELIGENTZIA como la tuvieron hasta la generación de 900 (ahora setentona y estéril) porque sus jóvenes optan por la parte placentera de la AMERICAN WAY OF LIFE, la del PLAY BOY. Grandes Familias cuyas hijas, que alcanzarán el matronazgo de sus antepasadas, el de aquellas limeñas que HACIAN MUCHAS VENTAJAS A LOS VARONES (Reginaldo de Lizarraga), previamente persiguen la corona de “reina de belleza” que les prometen en Miami Beach las empresas de turismo y las fábricas de prendas íntimas. Grandes Familias de espaldas a La Lima y el Perú de indios despojados y mestizos sin la esperanza, cuyo legado arqueológico sin embargo atesoran pocas veces con el amor del coleccionista que conserva el arte, sino con el espíritu del anticuario o el avaro que acumula valores estables. Grandes Familias que resisten al empuje de la vertiginosa historia con su heráldica de “oro y esclavos”, que orgullosas pretenden remontar a la gloria conquistadora y a la leyenda edénica del virreinato en tanto acarician los candados que guardan su caudal, su Arca de la Alianza. Esto hasta que llegue la hora —es posible formular la premonición— de restaurar aquí como en todas partes la solidaridad que reúne a todos los hombres por el éxito común, la libertad que permite la movilidad de los más humildes a los más altos lugares, el bejuco de la confianza mutua y la propiedad comunal que antes de la usurpación simbolizaba en cada puerta el amor fraternal.

(Tomado de LIMA LA HORRIBLE)

PANADERIA

La Italiana

DE SABAS BENDECK

TELEFONOS:

Plantel Panificador 2-0209

Depósito N° 2 2-3569

Depósito N° 3 2-5485

Tegucigalpa, D. C.,
Honduras, C. A.

Que desde 1929 viene brindándole al público lo mejor en Panificación.

Luz en el prisma

Desde Venezuela

EL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION LABORAL

Organismo que se integrará con un médico, un abogado, un sociólogo, un economista, un estadígrafo y un secretario.

Por Francisco Hernández Urbina

Para aquellos países cuyos gobiernos nada quieren saber de las necesidades de los trabajadores, aquí en Venezuela, el actual Ministro del Trabajo, periodista e ingeniero, Alfredo Tarre Murzi, acaba de anunciar —precisamente en el Palacio Presidencial de Miraflores— la creación del Departamento de Investigación Laboral, destinado a “realizar una encuesta realista, sincera y descarnada” de “los aspectos más graves y dramáticos de la situación laboral en Venezuela” y “con vistas a la preparación de un programa de cuatro años para acabar con las injusticias” que se cometen contra las clases laborantes. La investigación versará sobre los siguientes puntos:

1.—Trabajo en las haciendas y plantaciones. Trabajo esclavo y explotación de los indígenas. Trabajadores indocumentados y trabajo en las fronteras.

2.—Trabajo de mujeres y niños. Trabajo en condiciones infrahumanas. Trabajo sin control del Estado y sin inspección. Trabajo sometido a largas jornadas y trabajo doméstico. Trabajadores sin derechos (utilidades, vacaciones pagadas, bonificaciones y aguinaldos, etc.). Trabajadores sin seguridad industrial. Trabajadores no amparados por contratos colectivos.

3.—Trabajadores con salarios viles. Trabajadores en edad avanzada. Trabajadores sin pensión de retiro y sin jubilación. Trabajadores que no disfrutan de Seguro Social.

4.—Jóvenes sin trabajo. Trabajadores desempleados o subempleados. Hampa y desempleo. Jóvenes que ingresan al mercado de trabajo. Trabajadores sin orientación vocacional. Deformación profesional. Discriminación en el empleo por la edad, el sexo, la nacionalidad y la ideología política.

5.—Empresas que no emplean a trabajadores venezolanos. Trabajadores extranjeros. Empresas que violan la legislación laboral.

6.—Fallas y deficiencias en el trabajo. Corrupción de funcionarios. Falta de servicios. Trabajo no inspeccionado. Fallas y deficiencias en el propio Ministerio del Trabajo. Connivencia con patrones. Abusos de autoridad.

El Ministerio del Trabajo, en los países semi-coloniales, semif feudales y dependientes (o “sub-

desarrollados” —como los llama la jerga oficial—), ha sido considerado como la guillotina para quienes llegan a dirigirlo, por las enormes presiones y los métodos de corrupción que emplea el sistema empresarial. Mas, parece que esta vez las cosas van si no a resolverse del todo, por lo menos a mejorar bastante, a “cambiar” mucho, y justamente en beneficio de las clases trabajadoras. Y como últimamente los empleadores, particularmente europeos y norteamericanos —al margen de toda ley y toda moral— se daban el lujo de solicitar trabajadores “bilingües”, trilingües, de 18 a 25 años de edad”, con tantos años de experiencia, etc., ahora van a sentir el peso de un plan justo, nacionalista y progresista...

DROGUERIA CENTRAL ASOCIADA

LUIS B. HANDAL, S. de R. L.

Apartado N° 29

TELEFONO 12-70

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

JOSEFINA CERNA

En Juticalpa murió hace pocos días la profesora Josefina Cerna, Chefina llamábanla sus amigos, víctima de una enfermedad ingrata. Fue hija legítima del abogado don Félix Cerna Bustillo y de doña Narcisca Medrano de Cerna. Graduóse de maestra de escuela en el Colegio La Fraternidad.

Recordamos a Josefina en su juventud. Pequeñita, ágil, sonrosada, cabellera de oro, alegre, con una constante simpatía primaveral. Tan graciosa era su imagen que parecía extraída de un bello cuento escandinavo. Prima de la poetisa Alma Fiori, tenía un enorme parecido con ésta, pero le ganaba Josefina en atractivo físico.

Le asistía la inteligencia de aceptar a las personas tal cual eran, tal como pensaba y actuaban, y por aquel modo de ser le rodeaban círculos de cariño y simpatía. No hacía caso de los defectos ajenos, y sí, en gran medida, de las cualidades.

Con el correr de los años, siempre conservó la esencia juvenil de un corazón lleno de nobles sentimientos; el espíritu jovial que se acompañaba de una risa fresca; la amistad indeclinable hacia sus amigos de los primeros tiempos.

Solo una vez la vimos llorar, estando ya enferma, cuando fuimos a visitarla, la última vez que estuvimos en Juticalpa.

Sean estas expresiones una corona de cariño colocada en la tumba de Chefina.

OPORTUNA CORRECCION

Honduras, junio 9 de 1969.

Licdo. Medardo Mejía,
Revista ARIEL,
Tegucigalpa.

Licdo. Mejía:

Al escribir hoy, le envío mis satisfacciones por la deferencia que ha tenido al publicar mi colaboración, en el número anterior de su revista correspondiente al mes de mayo. La juventud democrática y las fuerzas más sanas en donde bulle sangre del corazón popular, tendrán siempre muy en cuenta las publicaciones generosas donde se pueda escribir con alguna amplitud, criterios

reñidos con el progreso del país, aún en Literatura. Tal es el caso de ARIEL.

A fin de que los lectores de ARIEL no encuentren confusión en lo expuesto, me permito enviarle copia textual del párrafo segundo, columna derecha página 21, el que por defectos de impresión no aparece completo. Debe leerse:

Tampoco es cierto lo que usted afirma al sostener que "las ideas y las cigarras son de todos, no de alguien". Los hombres no todos comparten las mismas ideas. Algunos son partidarios de la explotación, otros de la liberación de lo que los oprime. Estas concepciones están determinadas por las posiciones que mantengan con respecto a los medios de producción, en un régimen social cualquiera. En un país donde persiste la desigualdad económica, existen clases sociales; cada una de estas sustentará ideas afines o contrarias según sean propietarias o desposeídas. En una palabra: las clases antagónicas no mantienen comunidad de ideas ni aún en literatura. Lo que existe es una lucha entre fuerzas que se excluyen mutuamente, que se interactúan, que se contraponen, constituyendo precisamente esta contradicción, la fuente del desarrollo no sólo en literatura sino en todos los órdenes de la vida.

Licdo. al estimar de nuevo su atención, me permito a la vez saludarlo.

Camilo Cruz

HYPONEX

ALIMENTO PARA PLANTAS

Hace que las Plantas Crecan Más Rápidamente y Más Bellas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almácigos, etc., para alimentación general de plantas. LIMPIO, SIN OLOR, INOCUO. . . .

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 6 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quema el follaje ni las raíces de la planta más delicada. Úsalo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutos más grandes.



OVIEDO & RUSH

Apartado 59 Tegucigalpa, Tel. 2-2748

Frente al portón del Telégrafo.

QUINK

Por María Eugenia Ramos

En una blanca casita, vivía una joven lechera con su hijo, al cual habíale puesto el nombre de Quink.

Una buena mañana, el joven salió a cazar un guajolote silvestre, pues se acercaban las fiestas de Navidad. Quink erró por los montes un buen rato, sin hallar el mencionado pavo. De pronto vio una gran manada de guajalotes completamente blancos, que se hallaba al lado de un viejo fraile.

—Buenos días, joven —dijo con voz temblorosa.

Quink era muy respetuoso para con la ancianidad, así que le respondió amablemente:

—Buenos días, padre. ¿Sabría usted por casualidad dónde puedo encontrar un par de guajalotes silvestres para mi madre?

—Sí, hijo. Te regalaré uno de los míos. Pero te suplico que, al comerlo, no dejes a nadie quebrar un sólo hueso, pues de lo contrario, caerán grandes desgracias sobre tí.

—Gracias, padre, por el consejo y por el pavo. Hasta la vuelta.

Días después, el 25 de diciembre, había una gran fiesta en casa de Quink.

Para la cena, apareció un enorme pavo blanco en la mesa. Todos los asistentes quedaron asombrados al ver que el joven lechero se metía todos los huesos del guajolote en el bolsillo de su chaqueta. Pero nadie dijo nada.

Terminada la fiesta, la madre, a la que le gustaban mucho los huesos de las aves de corral, pi-

dió uno a su hijo. El joven adoraba a su madre, y, sin poder contenerse, le dio uno. Apenas la lechera hubo comido el hueso, Quink se sintió arrastrado por una fuerza incontenible, la cual le llevó hasta el bosque.

Al llegar a él, vio a un anciano de larga y blanca barba. Este, con tristeza, le dijo:

—Por tí sufriré mucho. El pavo blanco era mi hijo. Si tú me hubieses dado todos e intactos los huesos, mi hijo no hubiera muerto. ¿Qué puede pagar la muerte de un hijo? Mas la cosa ya no tiene remedio. Trabajarás en mi casa un año, durante el cual te pondré a hacer cosas cada vez más difíciles. Si no puedes hacer alguna, morirás. Dicho esto, el anciano tomó a Quink de la mano y lo guió por el bosque, hasta llegar a un gran lago, ante el cual el anciano se detuvo y gritó tres veces:

—Abrete, lago, y déjanos pasar.

El lago se abrió y el anciano, siempre reteniendo de la mano al jovencito, se metió en el agua y nadó un buen rato, seguido por Quink, hasta llegar a un palacete blanco, decorado con rubíes y esmeraldas. Entraron en él y en una de las habitaciones encontraron a una joven bella como un ángel, que peinaba su larga cabellera de oro con un peinecillo de plata y diamantes.

—Esta es mi hija, que también está muy triste por tu causa —señaló el anciano.

En efecto, en la cara de la joven se veían huellas de lágrimas.

—Perdóname, anciano, y lo mismo tú, bella joven.

—Te perdonamos —contestó el padre—; pero siempre tendrás que cumplir tu condena.

Durante 5 largos años, el joven prestó sus servicios al misterioso viejo y a su hija, pasados los cuales, el viejecillo le dijo:

—Valiente joven, has cumplido fielmente con todo lo que te mandé. Te perdono y te cedo —a mi hija como esposa.

Y así Quink fue el feliz marido de la más bella mujer del mundo.

NOTA DE LA REVISTA ARIEL.—La autora de este cuento, María Eugenia Ramos, es una niña de pocos años, hija del Profesor Ventura Ramos. Ante la encantadora gracia de este cuento no podemos más que remitirnos a la precocidad de la pequeña escritora. No hay otra explicación.

RUBAIYAT

— 1 —

Despertaos, despertaos, durmientes, que la aurora arrojó ya la piedra al piélago nocturno ahuyentando a los astros, y el Cazador de Sombras prendió en un haz de luz la torre del silencio....

— 2 —

En la hora en que el alba asoma por Oriente se oyen en la taberna unas voces que gritan: "Levantaos, camaradas, y llenad vuestras copas, pues ya se agita el dulce vino de la existencia".

— 3 —

Levántate y olvida este efímero mundo. Alégrate; aprovecha cada instante de gozo. Si Natura, mujer al fin, fuese constante, ¿no te habría llegado de ser querido el turno?

— 4 —

En la taberna, el gallo lanzó su agudo canto. Los que al umbral esperan exclaman impacientes: "Abrid, que es breve el tiempo que nos queda, y (el viaje que aun hemos de emprender, jamás tiene (retorno)".

— 5 —

¿Sabes tú por qué al alba el gallo, con su canto agudo, se lamenta? Porque vio en el espejo de la clara mañana, que había transcurrido una noche en tu vida sin que te dieras cuenta.

— 6 —

¡Ay!, ya ha pasado el tiempo de mis años más (bellos.

Se fue la primavera de mi vida, y el ave de juventud ha alzado su vuelo rapidísimo. No sé cuándo ha venido ni cuándo se ha marchado.

— 7 —

El tiempo, inexorable, va fluyendo. ¿Qué ha sido de Bagdad y de Balk? Un leve roce puede matar la rosa. Bebe, y al mirar las estrellas medita en las culturas que se tragó el desierto.

— 8 —

No trates de lograr la dicha, que la vida dura lo que un suspiro. El polvo de Djemschid y Kai-Kobad, al sol bailan en remolino. La vida, el mundo, sólo son ficciones y sueños.

— 9 —

Por el destartalado mesón que es este mundo, cuyas únicas puertas son la noche y el día, ¡qué de altivos sultanes fastuosos y opulentos pasaron un instante y luego se marcharon!

— 10 —

Los hechos, las porfías de la vida son como ruidosas cacerías. Rapidísimos huyen los días vocingleros, como si fuesen liebres a las cuales persigue un cazador eterno.

— 11 —

En un ruinoso alcázar que elevó en otro tiempo sus cúpulas al cielo, y del que hasta los reyes besaron los umbrales, escuché a una abubilla que preguntaba: "¿Dónde? Decidme, ¿dónde, (dónde?"

— 12 —

Solamente el lagarto recorre los alcázares donde gozó Djemschid de la gloria y del vino. Y el onagro pasea sobre Bahram el grande sin que puedan sus pasos arrancarle del sueño.

— 13 —

Sobre el palacio de Thus vi volar un buitre que asía entre sus garras el cráneo de Kai-Kaus y decía con mofa: "Desdichado, el sonido de las trompetas, ¿dónde está ahora? Contesta".

— 14 —

A nadie le pedí la existencia. Por eso me esfuerzo en acoger indiferente cuanto me regala la vida. ¿Por qué tendré que irme ignorando a qué debo mi paso por la tierra?

— 15 —

No supe por qué azar me trajeron al mundo
y me dieron la vida. ¿A qué, entonces, quejarme
de que ésta sea breve, si aun debo agradecerla?
Que se me sirva vino, que quiero aprovecharla.

— 16 —

Ya que la vida pasa, ¿qué más da si es amarga
o si es dulce? No importa donde estés cuando
(llegue el fin. Bebe, pues. Goza, que después de nosotros
la luna ha de morir y nacer muchas veces.

— 20 —

¡Vino! Tú eres el gran Mahmud, el poderoso
señor que con su alfanje maravilloso ahuyenta
ese enjambre sombrío de penas y terrores
que de un modo incesante nos agobian el alma.

— 21 —

¡Vino! Tú logras siempre que se embrollen con
(lógica los setenta y dos sabios que sin ce- r discuten.
Eres el alquimista que transmutas en oro
ese plomo de nuestra cotidiana existencia.

Omar Kayam

Poeta persa del siglo XI. Fue además un célebre matemático. Su poema Rubaiyat, por la forma en que está escrito, es un canto a la vida y a los placeres en este mundo, pues el poeta negaba el más allá.

— 17 —

Al mundo, ¿a qué venimos? Después, ¿por qué
(nos vamos? ¿Qué quiere esta existencia que nos ha sido
(impuesta?

Arden las almas bajo su peso y se convierten
en cenizas, mas yo no logro ver la hoguera.

— 18 —

Hace muy poco tiempo, al ir a la taberna
surgió ante mí de pronto un ángel reluciente.
Un ánfora llevada, y quiso que probase
su contenido. Supe entonces que era vino.

— 19 —

¡Vino! Lo creó Dios. Es de las más hermosas
muestras de su poder. ¿Quién será, pues, el tonto
que lo desprecie? ¿A qué privarnos de él si es
(bueno? Si es malo, ¿qué bellaco será el que lo ha creado?

— 22 —

Créeme, bebe vino. El vino es vida eterna,
filtro que nos devuelve la juventud. Con vino
y alegres compañías, la estación de las rosas
vuelve. Goza el fugaz momento que es la vida.

— 23 —

Si le das vino al monte verás cuán pronto baila.
Sólo los mentecatos han calumniado al vino.
¿Por qué tanta insistencia para que a él renuncie?
¿Acaso no es el alma que anima todo cuerpo?

— 24 —

Un sorbo de buen vino vale más que el imperio
de este mundo; la tapa de un odre, que mil vidas,
y el paño con que enjugas el vino de tus labios,
más, en verdad, que mil mantos sacerdotales.

— 25 —

Más que el reino de Kaus, más aún que el imperio
de Thus, y más que el trono de Kobad, vale un
(sorbo

de vino. Vale más, cuando amanece el día,
el eructo de un beodo que el rezo de un hipócrita.

— 26 —

¡Oh! ¿Qué esplendor igual al del rubí del vino
cuando la luna y Venus brillan? ¿Qué mejor cosa
podrán los taberneros comprar con el dinero
que les damos a cambio del vino que nos sirven?

— 27 —

Dicen que aquel que bebe por siempre se condena.
Si es cierto que al que gusta del placer y del vino
condenan al infierno, has de encontrar un día
el Edén liso como la palma de la mano.

— 28 —

No renuncies al vino mientras sea posible.
¡Cuántas lamentaciones seguirían! La rosa
entrebrea su ropaje y canta alegre el pájaro.
¿Crees este momento propicio a la renuncia?

— 29 —

¡Oh tú, que por encima estás de los poderes
terrenales! ¿Qué día sienta mejor el vino
al lama? ¿No lo sabes? Domingo, lunes, martes,
miércoles, jueves, viernes, sábado... , noche y día.

— 30 —

Mil dogmáticos fatuos predicán lo distinto
que es el cuerpo del alma, el cielo del infierno.
Yo predico otra cosa: el vino desvanece
temores, y nos da la quietud anhelada.

— 31 —

Tú presumes de sabio, mas pasado y futuro
te atormentan. Entre ambos quisieras un remanso
de paz. Créeme: cambia toda esa gran locura
por un vaso de vino donde ahogar tu impotencia.

— 32 —

Amigos, con buen vino alimentadme, para
que se cambie en rubí el ámbar de mi rostro.
Haced que cuando muera se me lave con vino
y sea mi ataúd de madera de cepa.

— 33 —

Entonces mi ceniza, aunque estén bajo tierra,
el aire llenarán de embriagador aroma;
y el creyente, al pasar al lado de mi tumba,
sin poder remediarlo ha de sentirse ebrio.

— 34 —

Imagínate rico. Supón que eres el dueño
del más bello palacio. Goza, pues, que en el mundo
todo muere. Imagina que, cansado, te ofrecen
un asiento que otro ocupa en cuanto te alces.

— 35 —

Oyeme, jovenzuelo. Esta rosa, este césped,
están frescos, lozanos; mañana estarán ambos
marchitos. Bebe vino y coge ahora la rosa,
pues sólo de mirarla ha de trocarse en polvo.

— 36 —

Deja ya tu egoísmo; no temas la pobreza.
No persigas el oro. Y bebe, que una vida
tan llena de pesares hay que pasarla siempre
en un sueño profundo o embriagador de vino.

— 37 —

Entre impiedad y fe tan sólo un soplo existe,
así como también separa un simple soplo
dudas y convicciones. Goza el soplo presente,
que está la vida entera en el soplo que pasa.

— 38 —

No sepas de otra senda que la de la taberna,
ni aspire a otra cosa que a vino, amor y música.
Con la copa en la mano, con el odre a la espalda,
bebe, bebe, querido, y calla, calla siempre.

— 39 —

Jovenzuelo, te ruego que al despuntar el alba
juegues, cantes y llenes a rebosar mi copa,
pues de cien mil Djemschids y cien mil Kais,
(el ciclo
de antiguas estaciones esparcieron por tierra.

— 40 —

Amor, toma la copa y la jarra; ve al campo,
junto al arroyo, y goza. Piensa que con efebos
igual que tú, gallardos como el ciprés y hermosos
cual la luna, la Rueda hizo jarras y copas.

— 41 —

Fíjate en esa rosa que se abre a la brisa
matutina. Mirando su lozana belleza
se arroba el ruiseñor. Bebamos. ¡Cuántas rosas
que el viento deshojara se han convertido en
(polvo!

— 42 —

Natura crea la rosa y la destruye luego,
tornándola a la tierra. Si polvo en vez de agua
aspirasen las nubes, hasta el último día
del mundo, llovería sangre de enamorados.

— 43 —

Se nos fue con sus rosas el Irán. ¿Dónde ha ido
el cáliz de Djemschid? Mas la vid entre tanto
da líquidos rubies, y en flor están ya todos
los jardines que se hallan del río a las orillas.

— 44 —

Donde nace una rosa roja, vertióse antaño
de un príncipe la sangre. Del lunar de un efebo
procede la violeta. Las flores del jacinto
nacieron de una frente que fue tersa y brillante.

— 45 —

En el prado que llega a la orilla del río
que sabe nuestros sueños, tumbate dulcemente.
Tal vez su césped haya surgido de algún cuerpo
que en otro tiempo fue perfectamente hermoso.

— 46 —

¿Quién sabe si esa flor que nace en la ribera
del arroyo procede de unos corruptos labios?
Cruza pronto ese césped. Surgió tal vez del polvo
de un rostro juvenil que fue como la rosa.

— 47 —

Después de tantos siglos hay albas y crepúsculos
y siguen las estrellas su curso prefijado.
Pisa suave en el barro; los terrones que aplastes
fueron tal vez los ojos de un bellissimo efebo.

— 48 —

¡Ah, si fuese posible vivir en el re-oso!
¡Si existiera un final en esta larga ruta!
¡Si después de mil años le fuera dable al hombre
resurgir de la tierra igual que nace el césped!

— 49 —

Mi corazón pidióme: "Kheyyam, pues tanto sabes,
instrúyeme". Yo entonces pronuncié la primera
letra del alfabeto. Y él dijo: "Ya sé. Alif
es la letra primera de un nombre sin final".

— 50 —

Recuerdo que una tarde observé a un alfarero
en un bazar. Le vi cómo amasaba el barro
con los pies, y a mi oído llegó una voz doliente
que decía: "¡Cuidado! Lo mismo que tú he sido".

— 51 —

Los alfareros que hunden sus manos en el barro
bien pudieran tratarlo con más comedimiento.
¿Por qué han de maltratarlo con los pies y las
(manos?
Cuerpo humano fue el barro. ¿En qué piensas
(entonces?

Aseguradora Hondureña, S. A.

Una institución genuinamente nacional, ofrece al pueblo hondureño los más revolucionarios y económicos planes de seguros de Vida y Accidentes Personales.

Consulte a nuestros expertos agentes profesionales de seguros, que ellos sabrán recomendarle el plan de seguros más adecuado a sus necesidades y que le permita garantizar el porvenir de los suyos y el suyo propio.

Tegucigalpa, D. C.
Telfs. 2-4037, 2-4480 y 2-4494

San Pedro Sula
Tel. 52-09-01

Choluteca

La Ceiba
Tel. 113

MANDOFER

DROGUERIA - DISTRIBUCIONES - REPRESENTACIONES

(ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS,
PRODUCTOS VETERINARIOS,
COSMETICOS)

ALIVIOL

EL ANALGESICO NACIONAL

AHORA 2 x 5 CENTAVOS

Cafetería

**CON LA MEJOR REPOSTERIA
Y DELICIOSOS REFRESCOS**

Jardín de Italia

Tegucigalpa, D. C.

Teléfono 2-0557

35 AÑOS SIRVIENDO A HONDURAS

H. R. N. LA PRIMERA EMISORA DEL PAIS

**MAS NOTICIAS, LAS MEJORES NOVELAS
Y MUSICA PARA TODOS LOS GUSTOS**

H. R. N. 5.875 Kc., ONDA CORTA
670 Kc., ONDA LARGA

FARMACIA

"CRUZ ROJA"

Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO

Avenida Lempira Nº 735

Tegucigalpa, D. C.

HORACIO MOYA POSAS

ABOGADO Y NOTARIO

ASUNTOS:

Civiles y Administrativos.
Cartulación.

Edificio Barjum

4º Piso, Nº 301 Tel. 2-3091

CONSULTORES LEGALES

Lic. EFRAIN MONCADA SILVA

10ª Avenida "Salvador Corleto",
3ª y 4ª calles Nº 304, frente
oficinas Sociedad de Abogados.

TELEFONO 2-9113

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

LUIS MARTINEZ FIGUEROA

Ingeniero Civil

DIRECCION:
Barrio "La Cabaña" Nº 804

TELEFONO: 2-4548.
Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

De las lejanas Islas de Hawaïi...

*...una nueva técnica
para una nueva
industria...!*

Miles y miles de piñas, hondureñas llegan ahora a todos los mercados del mundo.

Esto ha sido posible gracias al esfuerzo del obrero hondureño que labora con la Standard Fruit C^o y la moderna técnica de Castle & Cooke adquirida a través de años y años de experiencia.

Seguiremos sembrando más piñas. Seguiremos exportando más piñas. ¡Deliciosas piñas hondureñas!



STANDARD FRUIT COMPANY



(AFILIADA A CASTLE & COOKE INC.)

LOTERIA NACIONAL DE HONDURAS

**La Entidad que está destinada para el bienestar
del pueblo hondureño.**

El apoyo que usted brinda a esta Institución es doblemente meritório, porque al incrementar la economía del país, usted está contribuyendo a resguardar la salud de todo el conglomerado nacional ya que con sus fondos se atienden los Centros de Salud, Hospitales y se llevan a cabo campañas preventivas para enfermedades contagiosas.

Además de esos aspectos tan importantes que atiende, también tiene a su cargo el funcionamiento del Hospital Materno-Infantil, importantísimo Centro de Salud, cuya construcción TOTAL se debe a la Lotería Nacional.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

¡ES NUEVA!
¡ES ELECTRONICA!
¡Y MULTIPLICA!

**... Contabilizadora-Computadora
Electrónica Burroughs
E 1000... a un precio
increíblemente bajo!**



La nueva E 1000 es una contabilizadora *completa*, que cubre todas las funciones básicas e incluye una computadora que multiplica con velocidad y precisión electrónica. ¡Es la forma más económica de modernizar su contabilidad! Para más información...

Llame a su
representante

Burroughs

RIVERA & COMPAÑIA

Tegucigalpa — San Pedro Sula — La Ceiba